PAISAJE NATURAL ENTRE CAMPIÑAS Y PINARES

Comarca Sur de Valladolid

Asociación para el Desarrollo Rural "Ruta del Mudejar"

Título: Paisaje Natural entre Campiñas y Pinares. Comarca Sur de Valladolid

© Texto: JOAQUÍN SANZ-ZUASTI y JESÚS FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ
© Fotografía: CARLOS SÁNCHEZ ALONSO
© Náyade Editorial, 2007

Esta obra está promovida por:
ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL "RUTA DEL MUDÉJAR"
C/ Carnicerias, 4 - 47410 Olmedo (Valladolid)
Teléfono: 983 623 157- Fax: 983 601 806
www.rutadelmudejar.com

Ruta Del Mudéjar
ASOCIACIÓN DE DESARROLLO RURAL
COMARCA SUR DE VALLADOLID

1ª Edición: Noviembre 2000
2ª Edición revisada y ampliada: Noviembre 2007
Depósito Legal:

Diseño y Maquetación: Náyade (www.nayade.es)
Impresión: Sánchez Grupo Editorial, S.L.
Impreso en España. *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico óptico o fotocopia, sin permiso del editor.

PAISAJE NATURAL
ENTRE CAMPIÑAS Y PINARES
Comarca Sur de Valladolid

Fotografía
Carlos Sánchez

Textos
Joaquín Sanz-Zuasti
Jesús Fernández Gutiérrez

INTRODUCCIÓN

Ruta Del Mudéjar
ASOCIACIÓN DE DESARROLLO RURAL
COMARCA SUR DE VALLADOLID

La Asociación para el Desarrollo Rural "RUTA DEL MUDÉJAR", a través del Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales (PRODER), tiene entre sus objetivos promover los valores naturales de los municipios que integran dicho programa. Para tal fin, nace esta publicación sobre el Patrimonio Natural de la Comarca Sur de Valladolid que reúne una valiosa información sobre los aspectos más sobresalientes de la flora y la fauna de este territorio.

Las campiñas del sur de Valladolid representan uno de los paisajes más característicos de la meseta castellana. No sobresalen por haber en ellas montañas, serranías o grandes bosques, sino por todo lo contrario, por ser amplias llanuras en su mayor parte deforestadas resultado de una implacable actividad humana desarrollada durante siglos.

Estas tierras han conservado intactos muchos de sus valores naturales y, numerosas especies de plantas y animales, han sabido adaptarse a las nuevas condiciones creadas por el hombre. Por un lado, la presencia de poblaciones de aves esteparias, con interés en la región ha hecho posible que la mayor parte de este territorio, fuera incluido en la ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) denominada "Tierra de Campiñas". Por otro, la existencia de varias especies de aves acuáticas amenazadas en el embalse de San José (Castronuño), promovió su declaración como Reserva Natural Riberas de Castronuño-Vega del Duero.

En definitiva esta guía pone de manifiesto la enorme riqueza natural de estas tierras vallisoletanas, en las que sus campos agrícolas, sus humedales, sus encinares y pinares, sus ríos y sus pueblos son los auténticos protagonistas. Contemplar este paisaje y buscar la naturaleza que esconden sus múltiples rincones, es algo que merece la pena.

El Medio Físico

Castilla y León es la Comunidad Autónoma mayor de España con un extenso territorio de 94.147 km^2 de superficie. Aproximadamente, una tercera parte lo constituye la altiplanicie del Duero, caracterizada por amplias llanuras de carácter sedimentario que ocupan el centro de la región rodeadas por un borde montañoso. En este espacio geográfico se distinguen los páramos, que son las llanuras más elevadas (800 a 1.000 metros), los valles que lo recortan y las campiñas bajas que son el núcleo más extenso.

Las campiñas bajas son llanuras cuyas altitudes oscilan entre los 600 y 800 metros, con un relieve de escasa accidentalidad, tenuemente onduladas, deforestadas y con una auténtica vocación agraria. Son campos intensamente utilizados por el hombre con fines agrícolas y ganaderos desde tiempos remotos, de tal manera que la naturaleza ha sido fuertemente modificada. Así, resulta difícil hablar de paisajes naturales, incluso aplicando este concepto en su sentido más amplio. Campos de cereal sirven de marco natural a innumerables pueblos, conformando un paisaje homogéneo que domina de forma absoluta estas comarcas. Tan sólo de vez en cuando pequeños y aislados retazos de encinar y pinar son testigos de lo que fue antaño la cobertura forestal.

Este vasto territorio, de más de dos millones de hectáreas de llanura cerealista, está perfectamente definido por dos unidades territoriales como son Tierra de Campos y las Campiñas del Sur del Duero. El área de estudio está incluida dentro de la segunda, y comprende una amplia superficie de la provincia de Valladolid que limita con Salamanca, Segovia y

Zamora (ver mapa de la solapa). Se trata de un territorio de unos 2.600 km^2 en el que se incluye la comarca de Tierra de Medina y la parte más occidental de Tierra de Pinares. Los principales núcleos de población son Medina del Campo, Olmedo, Nava del Rey, Alaejos, Rueda e Iscar.

El clima es mediterráneo con una marcada continentalidad, manifiesta en una fuerte acentuación de los contrastes térmicos. Las lluvias se distribuyen anualmente con bastante irregularidad como es tónica general en la España interior mediterránea, con una pluviosidad media anual entre los 400 y 500 mm. Hay dos máximas estacionales, una en otoño y otra en primavera, acompañadas por una fuerte aridez estival. Desde un punto de vista térmico, la comarca se caracteriza por la duración e intensidad del frío en invierno, con cinco meses de temperaturas medias inferiores a 10 grados y tres con medias inferiores a 5 grados. El verano, al que procede una corta primavera y cierra un breve otoño, se limita a los meses de julio y agosto y se caracteriza por una fuerte oscilación térmica entre el día y la noche. Así, mientras las máximas medias durante el día se sitúan entre 28 y 30 grados, con máximas absolutas entre 30 y 40 grados, las mínimas medias durante las noches, están entre 10 y 12 grados, con mínimas absolutas entre 2 y 4 grados. Estas características climáticas, sin duda, van a tener unas consecuencias ecológicas bastante marcadas en la flora y la fauna de la zona.

El Medio Natural

Campos Agrícolas

Las campiñas del sur del Duero han soportado durante cientos de años una intensa actividad humana que, unido a la accesibilidad de su topografía, ha generado un paisaje profundamente transformado. Campos agrícolas, principalmente de cereal, sirven de marco natural a innumerables pueblos, conformando un territorio más o menos homogéneo que domina las comarcas del sur de Valladolid.

En este nuevo hábitat, una variada comunidad de plantas y animales comenzó a prosperar, convirtiéndose los cultivos de cereal, baldíos, linderos, pastizales y pequeños humedales, en un medio favorable para numerosas especies. Esta capacidad de adaptación a las nuevas condiciones establecidas por el hombre, no sólo sirvió para que numerosas especies ocuparan con éxito estos terrenos, sino, además, como una perfecta vía de expansión de sus poblaciones hacia otros territorios que, igualmente, estaban siendo transformados por la incesante actividad humana.

Vegetación

La mayor parte de los campos agrícolas del sur de Valladolid estuvieron originariamente cubiertos por extensos bosques mediterráneos, principalmente de encinas (*Quercus ilex*) y quejigos (*Quercus faginea*). La intensa actividad agrícola y ganadera que desde tiempos remotos se viene ejerciendo sobre estas llanuras, los redujo a pequeñas manchas para dar paso a amplias zonas de cultivo, tal y como hoy lo conocemos. Hay que remontarse a los Vacceos, para encontrar el origen del cultivo masivo de campos de cereal en estas comar-

cas y ya durante el apogeo romano, en época de Escipión, se conocía la buena producción de cereal de estas tierras.

Sin embargo, las comunidades vegetales que se pueden encontrar, aunque muy extendidas, no dejan de tener un atractivo especial. Son habituales de entornos antropizados y exigen altas concentraciones de nitrógeno. Están ocupadas principalmente por vegetación ruderal (bordes de caminos) y arvense (en cultivos). Además de las que se exponen en las láminas, otras especies conocidas y ampliamente distribuidas son: las corregüelas (*Convolvulus arvensis*), los anteojos de Santa Lucia (*Biscutella auriculata*), la avena loca (*Avena sterilis*) o la hierba pastel (*Isatis tinctoria*). En estos terrenos abiertos son habituales un curioso grupo de plantas conocidas como "corredores de estepas", que gracias a su mecanismo de dispersión, han conseguido colonizar amplios territorios. Ayudadas por el viento, las plantas ruedan por los campos con el fin de dispersar sus semillas, dejando de esta forma

Avutardas (*Otis tarda*).

asegurada su descendencia. Especies típicas de este grupo son: el cardo corredor (*Eryngium campestre*), la barrilla pinchosa (*Salsola kali*) o el correvientos (*Phlomis herbaventi*).

La característica común en las especies ruderales que tapizan bordes de caminos y baldíos, es la exigencia de altas concentraciones de nitrógeno en el suelo. El continuo paso del ganado, con el consecuente aporte de abono orgánico, favorece su proliferación y abundancia. Con nombres vulgares, en general bastante curiosos, que definen siempre alguna de sus características, destacan entre otras: los gordolobos (*Verbascum* spp.), las viudas (*Scabiosa atropurpurea*), el hipérico (*Hypericum perforatum*), la mielga (*Medicago sativa*) y los picos de cigüeña (*Erodium ciconium*). Estas plantas nos acompañarán siempre en nuestros paseos por caminos, mostrándonos en los meses de mayo y junio un espectacular colorido como si de un pequeño jardín de flores se tratara. Cuando la

primavera va tornando en el verano, otras muchas especies seguirán luciendo sus mejores galas, como las artemisas (*Artemisia spp.*), gallocrestas (*Salvia verbenaca*), gualdas (*Reseda spp.*) y la Gayomba (*Spartium junceum*). Además, se podrán encontrar especies con propiedades medicinales como el ajenjo (*Artemisia absinthium*), la manzanilla (*Chamomilla recutita*), achicorias, llantenes e hinojos. Otras son buenas para la cocina como las verdolagas (*Portulaca oleracea*) o las lechugas silvestres (*Lactuca serriola*) y las hay, incluso, relacionadas a la brujería como los beleños negros (*Hyoscyamus niger*) y los estramonios (*Datura stramonium*).

Asociados también a los campos agrícolas y consecuencia del pastoreo, estarían los cardales, formaciones de grandes herbáceas espinosas, especialmente ligadas al nitrógeno edáfico. Además, de los ya citados en las láminas, otros cardos muy vistosos y conocidos son: los azotacristos (*Xantium spinosum*), el cardo cabrero (*Carthamus lanatus*), el cardo cundidor (*Cirsium arvense*), el cardo estrellado (*Centaurea calcítrapa*), o la *Galactites tomentosa*. Los modernos regadíos han permitido el asentamiento de otro grupo de plantas de requerimientos hídricos más elevados. Entre los cultivos de regadío y en sus bordes medran especies como los ceñilgos (*Chenopodium album*), los bledos (*Amaran hus sp.*) o las romazas (*Rumex pulcher, Rumex conglomeratus*, etc).

Las plantas arvenses son también conocidas como "malas hierbas". Estas especies, completamente ligadas a la actividad agrícola y de naturaleza invasora, son las que históricamente más quebraderos de cabeza han causado a los agricultores. Sus intentos de erradicación han sido tan intensos que han desembocado en un uso excesivo e irrespetuoso de herbicidas, provocando casi su extinción en ciertos países centroeuropeos. Muchas de estas plantas han sabido utilizar al hombre y su actividad agrícola como medio de dispersión, obteniendo una exitosa recompensa al haber colonizado tierras muy alejadas de sus lugares de origen. Caso especial-

Gallocresta (*Bellardia trixago*).

mente anecdótico es el de las populares amapolas, originarias de Irán y que han logrado expandirse por toda la Tierra. El ciclo anual de muchas de estas plantas empieza con las primeras lluvias de otoño y se dilata hasta adentrado el verano. Como complemento a las que se exponen en las láminas, podemos citar como típicas de floración tardía a la crucífera *Hirchsfeldia incana*, o a las compuestas *Chondrilla juncea*, *Conyza canadensis* y a la vistosa hierba de Santiago (*Senecio jacobea*). Después de los hielos invernales comienzan a aparecer especies como las verónicas (*Veronica triphyllos, V. hederaefolia*, etc.); la erophila verna, las caléndulas (*Calendula arvensis*), los nazarenos, la hierba cana y las pamplinas (*Stellaria media*). En abril irrumpe la vistosa floración de las amarillas mostazas silvestres (*Sinapis arvensis*) y de los rabanillos (*Rapistrum rugosum*). Posteriormente, se desatan los tapices de amapolas, lechetreznas (*Euphorbia serrata*), gualdas (*Reseda sp.*) y verrucarias (*Heliotropium europaeum*). Por último, y en pleno verano, llaman la atención, por sus intensos colores, entre los amarillentos campos tostados por el sol, plantas como los azulejos, corregüelas o los cardos cucos (*Carlina corymbosa*).

Fauna

Aparentemente, los campos agrícolas formados en su mayor parte por extensas superficies de cereal de secano, no parecen constituir un medio óptimo para el asentamiento de una importante comunidad faunística. Sin embargo, cuanto más se conocen estas comarcas cerealistas, el observador más se sorprende de los valores naturales que en ellas puede encontrar. Las importantes fuentes de alimento que proporcionan estos campos hacen de este medio un hábitat sorprendentemente rico y variado en cuanto a fauna se refiere. Así por ejemplo, la abundancia de semillas tanto silvestres como de los cultivos (cebada, trigo, girasol, maíz, etc.), son

Cardo estrellado (*Centaurea calcitrapa*)

un motivo más que suficiente para atraer a miles de aves en los meses invernales.

Posiblemente, los dos grupos de vertebrados más beneficiados de este gran almacén de alimento, sean los mamíferos y las aves. Entre los primeros, destaca la abundancia de pequeños roedores como ratones, musarañas o topillos que, en ocasiones, resulta espectacular. Así son famosas, en los últimos años, las plagas cíclicas del topillo campesino (*Microtus arvalis*), que irrumpiendo desde núcleos montañosos del centro y norte peninsular, han experimentado una fuerte expansión en toda la meseta del Duero. Pero, si entre los mamíferos hay destacar alguna especie, tanto por su representatividad de los espacios abiertos y cultivados, como por su abundancia en algunas localidades de estas comarcas, ésta es, sin duda, la liebre Ibérica (*Lepus granatensis*). Muy conocido y popular, este animal ha sabido encontrar en los terrenos agrícolas un lugar excepcional para vivir, adaptando perfectamente su ciclo biológico a las labores agrícolas propias de estos cultivos.

Por otro lado, la elevada densidad de presas como micromamíferos y, en ocasiones, de liebres, favorece que los campos agrícolas sean excelentes cazaderos para numerosos predadores, que como auténticos oportunistas, encuentran en los terrenos abiertos un lugar idóneo para capturar a sus presas. Seguramente sea el zorro (*Vulpes vulpes*) el predador mejor adaptado a vivir en los campos cerealistas y, sin duda, quien mayor provecho ha sabido obtener de la intensa actividad humana de este medio. También, las rapaces como milanos, ratoneros, cernícalos, aguiluchos, lechuzas, mochuelos, etc., han encontrado en estos campos una buena fuente de recursos alimenticios, ya no sólo durante la época de cría, sino también, y muy importante para su supervivencia, durante el invierno. El aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) es la rapaz más representativa al nidificar entre los campos de cereal. So-

Aguilucho cenizo (*Circus pygargus*).

brevolando por encima de los cultivos a poca distancia del suelo es, quizás, una de las imágenes más características de la llanura cerealista.

Pero si los campos agrícolas de esta comarca destacan, en cuanto a la fauna se refiere, es principalmente por albergar una importante población de aves esteparias. La avutarda (*Otis tarda*), reina indiscutible de las llanuras cerealistas, es la gran protagonista. Se trata del animal más pesado del mundo capaz de volar y, lo que parece aún más sorprendente, es que vive con bastante éxito en este paisaje extremadamente humanizado, entre pueblos y carreteras, líneas eléctricas, tractores, cosechadoras, pastores y cazadores. Dotada de excelentes sentidos de oído y vista, esta hermosa y espectacular ave está perfectamente adaptada a los campos cerealistas en los que se alimenta y reproduce. Son gregarias, por lo que normalmente aparecen formando bandos más o menos numerosos que, unido a su gran tamaño, permite descubrirlas a gran distancia. A finales del invierno y en la primavera tiene lugar uno de los espectáculos ornitológicos más impresionantes que se pueden observar en los campos agrícolas españoles, son las popularmente conocidas "ruedas de las avutardas".

Además, de una numerosa población de avutardas se pueden observar otras especies típicamente esteparias como sisones, ortegas, alcaravanes y con suerte algunas gangas. El sisón (*Otis tetrax*), perteneciente a la misma familia que las avutardas pero de menor tamaño que éstas, es una ave muy desconfiada, que pasa normalmente desapercibida debido al colorido críptico de su plumaje muy similar con el entorno en el que habita. Al volar es característico el sonido que emiten los machos con las alas llamado "siseo", lo que le ha dado nombre a la especie.

No se pueden dejar de citar otras muchas especies emblemáticas y características de los campos agrícolas de estas comarcas, como las perdices y codornices tan extendidas en estos ambientes, o los aláudidos con elevadas poblaciones, tanto reproductoras como invernantes, de alondras, calandrias, terreras y cogujadas, o de fringílidos como pardillos, pinzones y jilgueros, que por miles recorrerán palmo a palmo sementeras y barbechos en busca de semillas en los meses más fríos.

Es evidente que las campiñas del sur del Duero y, en particular, los campos agrícolas del sur de Valladolid, conservan unas importantes comunidades de flora y fauna dentro del ámbito de la Comunidad. No debemos olvidar que el futuro de todas estas especies seguirá inevitablemente condicionado por el futuro de la agricultura de estas comarcas.

Collalba gris (*Oenanthe oenanthe*)

Flora de los Campos Agrícolas

En el apretado mosaico de parcelas destinadas a los sembrados de cereal, girasol, remolacha, maíz o al barbecho, se diría, a primera vista, que no hay cabida para otros vegetales que no sean los que se pretenden recoger. Sin embargo, una nutrida comunidad de plantas arvenses se las arregla para aprovechar el laboreo de la tierra, compitiendo ventajosamente con las especies cultivadas. Su secreto estriba en condensar todo su ciclo biológico en unos pocos meses y en producir un enorme número de semillas que se dispersan fácilmente.

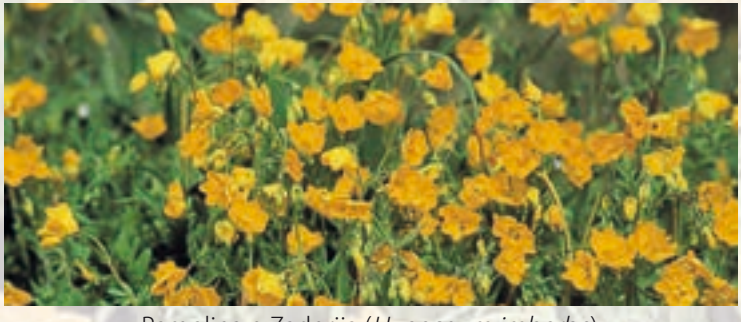
Las plantas viarias o ruderales también forman parte de la flora de las llanuras. Estas son capaces de soportar el paso de hombres y animales y quedan relegadas a los entrepanes, ribazos y cunetas, donde saben aprovechar cualquier palmo de tierra sin labrar. También son características las especies estepicursoras -corredoras de estepas-, llamadas así al rodar las plantas por el viento durante largas distancias como forma de dispersar sus semillas.

La enorme riqueza de las plantas arvenses y ruderales de estas tierras, contribuyen a embellecer de forma espectacular el paisaje por su gran colorido y vistosidad.

Almendro (*Prunus dulcis*)

Achicoria o Amargón (*Cichorium intybus*)

Mostaza silvestre (*Sinapis arvensis*)



Pamplina o Zadorija (*Hypecoum imberbe*)

Azulejo (*Centaurea cyanus*)

Arveja roja (*Vicia benghalensis*)

Nazareno o Collejón (*Muscari comosum*)

Nazareno o Ajos de cigüeña (*Muscari raceosum*)

Viborera (*Echium vulgare*)

Manzanilla loca o Galas de burro (*Anacyclus clavatus*)

Amapola (*Papaver rhoeas*)

Cardillo (*Scolymus hispanicus*)

Cardo borriquero (*Onopordon acanthium*)

Fumaria, Sangre de Cristo o Palomilla (*Fumaria officinalis*)

Espiguillas de burro (*Bromus rubens*)

Cardo corredor (*Eryngium campestre*)

Aguavientos (*Phlomis herva-venti*)

Lengua de buey (*Anchusa undulata*)

Aves Esteparias

Las particulares condiciones naturales de la comarca sur de Valladolid, proporcionan que este territorio sea un lugar privilegiado para las aves esteparias. En sus campos agrícolas, pastizales y baldíos todavía se encuentran importantes poblaciones de avutardas, ortegas, sisones, alcaravanes, aguiluchos, calandrias, etc.

Desconocidas y ocultas en el paisaje, la mayor parte de las aves esteparias pasan desapercibidas entre la vegetación. Su comportamiento terrestre, que las incita a correr o agacharse en el suelo antes que levantar el vuelo unido a un perfecto camuflaje de su plumaje con el medio, justifica la dificultad de su observación.

Adaptadas durante décadas a una agricultura tradicional de cereal de secano, muchas de estas especies han sufrido las consecuencias de los cambios producidos por una agricultura moderna. La transformación en regadío, unido a las nuevas técnicas y cultivos introducidos en la zona, ha supuesto una importante pérdida de hábitat para muchas de ellas.

Aves Invernates Aves Estivales Aves Residentes

Halcón peregrino
(*Falco peregrinus*)
Corneja
(*Corvus corone*)
Perdiz roja
(*Alectoris rufa*)
Triguero
(*Miliaria calandra*)
Cogujada
común
(*Galerida
cristata*)
Calandria
(*Melanocorypha
calandra*)
Mochuelo
(*Athene noctua*)
Ortega
(*Pterocles orientalis*)
Alondra
(*Alauda
arvensis*)
Aguilucho pálido
(*Circus cyaneus*)
Ganga común
(*Pterocles alchata*)
Grulla
(*Grus grus*)
Esmerejón
(*Falco
columbarius*)

La Avutarda

Castilla y León alberga una de las poblaciones de avutarda más importantes de la Península Ibérica. Se estima que alrededor de 10.000 ejemplares viven en la región, de las que unas 2.500 se encuentran en la provincia de Valladolid, repartidas entre la comarca de Tierra de Campos al noroeste y las campiñas del sur del Duero. En estas últimas destacan municipios como Alaejos, Nava del Rey, Rubí de Bracamonte o Fuente el Sol donde se conservan las mayores concentraciones.

Sus grandes dimensiones junto a la belleza de su plumaje, convierten a esta especie en la reina indiscutible de la llanura cerealista. Además, su parada nupcial conocida popularmente como "rueda", la hace ser protagonista de uno de los momentos más espectaculares que ofrece la fauna esteparia. Estas exhibiciones de extraordinario poder y hermosura tienen su mayor apogeo en el mes de marzo, fechas en las que los machos se transforman en llamativas bolas blancas muy visibles a grandes distancias.

LA AVUTARDA (*Otis tarda*) es una de las aves más grandes de Europa. El macho puede alcanzar los 18 kg mientras que la hembra, mucho menor, pesa entre 3 y 4 kg.

PARADA NUPCIAL: A partir del mes de enero comienza el celo con los primeros conatos de agresividad entre los machos. Sus espectaculares exhibiciones conocidas como ruedas tienen como objetivo el de atraer las atenciones de las hembras e intimidar a otros machos.

ALIMENTACIÓN: La dieta es básicamente vegetariana durante gran parte del año a excepción del verano donde los insectos ocupan una elevada proporción.

INCUBACIÓN: Únicamente la hembra lleva a cabo la incubación y el cuidado de los pollos. Esta tarea requiere un importante esfuerzo que se prolonga durante varios meses hasta la emancipación de los jóvenes.

PUESTA: Normalmente de uno a tres huevos, se deposita a finales de abril o primeros de mayo en una pequeña depresión del terreno principalmente en campos de cereal.

VUELO: La especie voladora más pesada del mundo. Son aves gregarias la mayor parte del año, formando grandes bandos sobre todo en el invierno.

POLLOS: Abandonan el nido nada más nacer para caminar junto a la madre. Su coloración similar a la del terreno y su inmovilidad les hace pasar inadvertidos ante cualquier amenaza.

La Liebre

Se puede considerar a la liebre como uno de los mamíferos más representativos y mejor adaptados a vivir en los grandes espacios abiertos de las campiñas de la meseta. Los campos agrícolas, pastizales, pinares y encinares de la comarca sur de Valladolid constituyen un hábitat idóneo para la especie, alcanzando en algunos de sus términos altas densidades.

Como sucede con el resto de la fauna esteparia, la coloración de su pelaje perfectamente camuflado con el entorno, la permite pasar desapercibida ante cualquier amenaza. Además, sus grandes orejas que la facultan para captar los más finos ruidos, y su desarrollado olfato con el que obtiene una información muy precisa del medio que la rodea, son sus mejores aliados. De hábitos nocturnos, permanece durante el día escondida en sus abrigados encames entre tabones de tierra o al amparo de una mata.

La caza con galgos es una modalidad cinegética con gran arraigo entre la población local. La espectacularidad y belleza de algunos de sus lances, con continuos recortes, saltos, cambios de dirección en las carreras, ofrece toda una exhibición de fuerza y coraje entre ambos animales.

LA LIEBRE IBÉRICA (*Lepus granatensis*) se diferencia del conejo por su mayor tamaño, coloración marrón ocre del dorso (en vez de gris) que contrasta con el vientre blanco y orejas más largas con extremo negro.

REPRODUCCIÓN: El celo se puede producir en cualquier época del año, lo mismo que los nacimientos, aunque normalmente los partos serán más frecuentes desde finales del invierno hasta el otoño.

ENCAME: A diferencia de los conejos nunca construyen madrigueras pero si excavan una ligera depresión en el suelo a menudo junto a un matojo, que se conoce como cama.

LEBRATOS: Nacen normalmente dos o tres crías, casi totalmente desarrolladas. Las hembras se encargan de amamantarlas.

LA CARRERA: Constituye su principal defensa. Sus largas y potentes patas la proporcionan altas velocidades, en ocasiones superiores a los 60 Km/h.

Humedales Esteparios

Como consecuencia de las características hidrogeológicas de las campiñas del sur del Duero, se ha originado una extensa y compleja red de humedales en los campos del sur de la provincia de Valladolid. Diseminados en el paisaje, aparecen cientos de lagunas, lavajos, bodones o charcas, agrupados bajo la catalogación de lagunas esteparias. En general, se caracterizan por ser lagunas endorreicas, poco profundas y con un régimen hídrico fluctuante, es decir, temporal.

Lavajo de Las Lavanderas.

Estos humedales se diferencian en función del origen del agua y del área donde se encuentran y, en su mayor parte, están influidos por el acuífero subterráneo de "Los Arenales". El ritmo de inundación-desecación no es el mismo para todos ellos y además se ha visto alterado en los últimos años por la intensificación agrícola y la extracción abusiva de aguas subterráneas. Así, mientras que algunos terrenos se inundan todos los años o permanecen encharcados la mayor parte del

Ranúnculos (*Ranunculus peltatus*) en San Vicente del Palacio.

tiempo, otros, llamados por los botánicos humedales habituales, sólo se recargan durante los años correspondientes a ciclos de pluviosidad media-alta. También hay humedales ocasionales que sólo mantienen agua aquellos años extraordinariamente lluviosos y suelen estar muy alterados, ya que se acostumbra a usarlos como escombreras o son roturados como consecuencia de la extensión de los cultivos adyacentes. Estas condiciones cambiantes de alternancia de inundación y sequía, han originado una gran adaptación de todos los organismos que de ellas dependen, desarrollando mecanismos excepcionales para su supervivencia.

Vegetación

Los múltiples grados de mineralización del agua, en función de la distancia de suelo recorrida, propiciarán la aparición de comunidades vegetales exclusivas con unos valores ecológi-

Lavajo en agosto.

cos singulares. Además, dentro de un mismo humedal, entre la zona donde afloran las aguas hasta la zona sin influencia acuática, pasando por la banda de constantes fluctuaciones de agua, la variación de especies es extraordinaria. El gradiente salino que se crea genera unas alteraciones en las condiciones edáficas que ofrecen un increíble abanico de posibilidades para ser colonizado por distintas especies.

De acuerdo con algunos trabajos, la flora asociada a los humedales se podrá clasificar atendiendo a sus requerimientos edáficos. De esta manera se podrán diferenciar especies asentadas en las zonas más exteriores de los humedales y, por tanto, con menos requerimientos en humedad (no freatófilas) y plantas asociadas a los sectores más húmedos (freatófilas). Las primeras serán comunes a los diferentes humedales, mientras que las segundas permitirán clasificarlos dependiendo de la naturaleza del agua o de la zonificación generada por su origen. Muchas especies dependen estrechamente de la disponibilidad de agua. Además de las citadas en las láminas, son frecuentes en estas zonas la espadaña (*Thypha dominguensis*) y los juncos (*Juncus acutus, Juncus gerardi* y *Scirpus lacustris*) entre otras muchas. En los hume-

Poleo (*Mentha pulegium*).

Sapo común (*Bufo bufo*).

dales más mineralizados podemos encontrar plantas de ambientes salinos e incluso litorales como *Limonium costae*, la sosa (*Suaeda vera*), la hierba salada (*Salicornia ramosissima*) y el brezo de mar (*Frankenia laevis*).

Fauna

Lagunas, bodones, lavajos, charcas y prados encharcados proporcionan el asentamiento de una rica y variada fauna acuática. La estacionalidad de sus aguas no permite en la mayoría de los casos la existencia de peces, pero si de una importante comunidad de invertebrados muy adaptados a vivir en las diferentes condiciones de las aguas. Para otro grupo de vertebrados como los anfibios, estos humedales representan un excepcional lugar para llevar a cabo sus puestas, siendo habitual encontrar al tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*), gallipato (*Pleurodeles waltl*) y diferentes especies de ranas y sapos como la rana común (*Rana perezi*), sapo corredor (*Bufo calamita*) y sapo común (*Bufo bufo*) .

Hay que resaltar también el gran interés que tienen estos humedales para las aves acuáticas aún más, si cabe, teniendo en cuenta el ambiente estepario en donde se encuentran. En años favorables en los que presentan buenos niveles de agua, son muy importantes para la reproducción, migración e invernada de numerosas especies. Además, no hay que

Cigüeñuela (*Himantopus himantopus*) copulando.

olvidar que la Península Ibérica por su situación geográfica entre Europa y África, es un lugar excepcional en las rutas migratorias de las aves del Paleártico occidental y España constituye el principal cuartel de invernada para muchas aves del norte de Europa. Los pasos más acusados tienen lugar tanto en el otoño como a finales del invierno, fechas en las que miles de ejemplares atraviesan el país. Así por ejemplo, muchas aves acuáticas se desplazan anualmente de sus lugares habituales de nidificación hacia enclaves más favorables. En estos viajes de ida y vuelta van buscando localidades donde descansar y alimentarse, por lo que los humedales del sur de Valladolid se convierten en un territorio excepcional para anátidas, limícolos y otras especies asociadas al medio acuático. Entre las reproductoras destacan las poblaciones de avefrías, cigüeñuelas, chorlitejos; como migrantes las de andarríos, combatientes, correlimos, fumareles; y como invernantes las de azulones, patos cucharas, cercetas y agachadizas, entre otras.

Por último, no hay que olvidar que en estos campos se encuentra la única población invernante de grullas de la provincia, principalmente debido a que en ellos encuentran alimento y lagunas donde poder descansar. Todos los años varios cientos de ejemplares permanecen en la zona desde noviembre a finales de febrero, proporcionado con sus vuelos y trompeteos todo un espectáculo en la llanura cerealista.

Conservación

En 1992 la Ley de Espacios Naturales de Castilla y León establece el Catálogo de Zonas Húmedas. La inclusión implica una serie de medidas de protección a la vez que determina la elaboración de un programa de actuaciones para asegurar

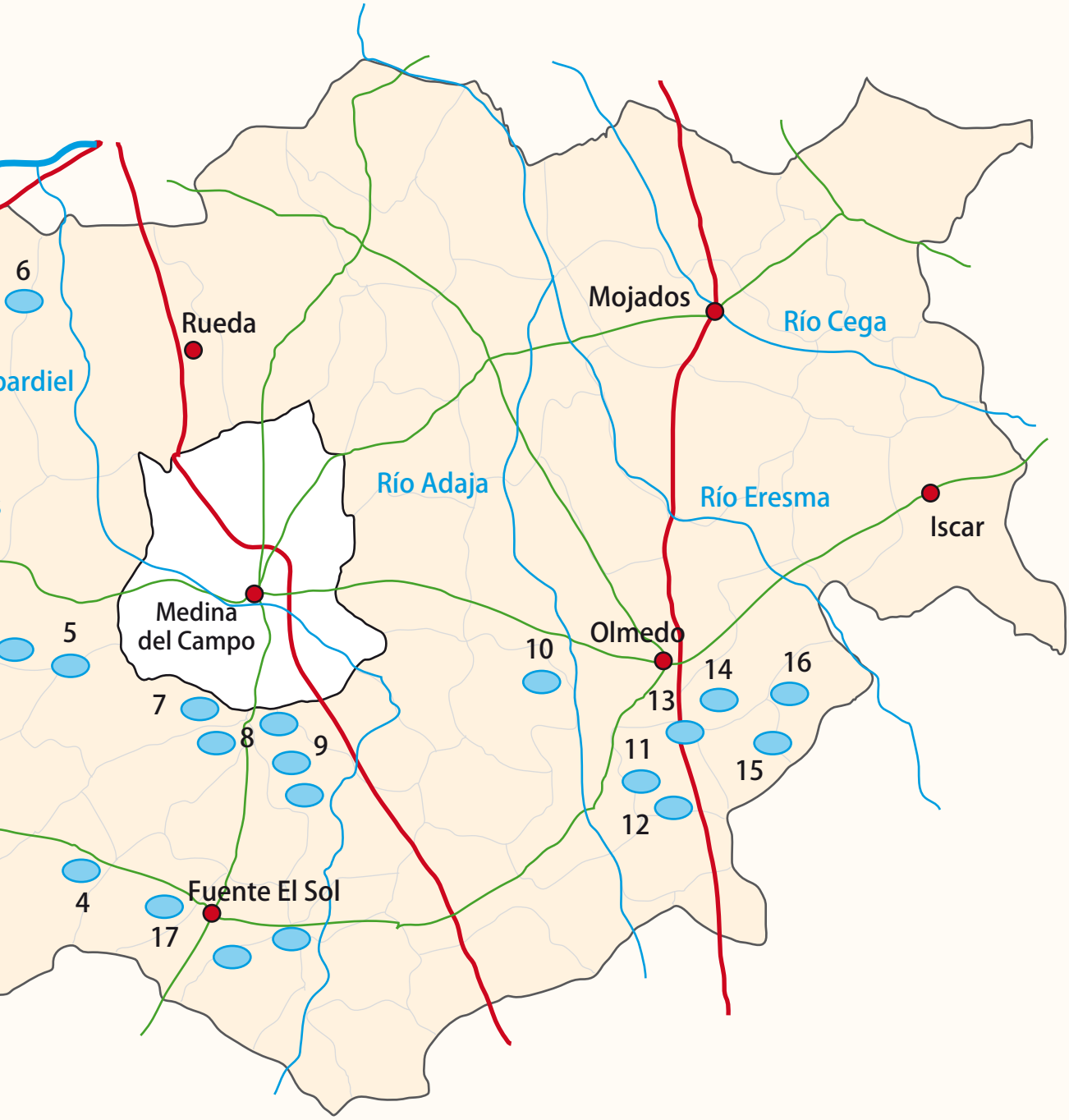
Ánsares comunes (*Anser anser*) en migración.

Grullas comunes (*Grus grus*).

su conservación. En 1994 se publica el Catálogo en el que se incluyen 118 humedales de los que 33 son considerados como lagunas esteparias naturales. Las campiñas del sur del Duero destacan por concentrar un elevado número de enclaves considerados de interés especial. Así, de las nueve zonas húmedas catalogadas en la provincia de Valladolid, cinco se encuentran en la comarca sur de Valladolid: Embalse de San José (Castronuño, Pollos), Lavajo de las Lavanderas (Carpio), Laguna de la Zarza (La Zarza), Bodón Blanco (Bocigas), Bodón Juncial (Bocigas). Además otros tres humedales catalogados se encuentran en el término municipal de Medina del Campo: Lagunas Reales 2 (Medina del Campo), Lagunas Reales 1 (Medina del Campo) y Lagunas de Medina del Campo. A pesar de que numerosos estudios avalan su interés científico al constituir ecosistemas únicos en el ámbito de la Península Ibérica, sus valores están amenazados por la explotación incontrolada de las aguas subterráneas, apertura de zanjas de drenaje y posteriores roturaciones para cultivos.

Humedales de la Comarca Sur de Valladolid

1 Laguna de los Altares
2 Lavajo de Carremedina
3 Lavajo de La Nava
4 Lavajo de Las Lavanderas
5 Lavajo de Carravillas
6 Laguna de los Hornillos
7 Las Salinas
8 Los Lavajos
9 Lavajo Toribia y Lavajo Rabiosa
10 Las Navas
11 Bodón del Grillo
12 Laguna del Caño
13 Bodón Blanco
14 Bodón Juncial
15 Bodón de Valdeperillán
16 Los Salgueros
17 Lavajo Gallarones


6
Rueda
pardiel
Mojados
Río Cega
Río Adaja
Río Eresma
Iscar
Medina
del Campo
5
7
8
9
10
Olmedo
13
14
16
11
15
12
4
Fuente El Sol
17

Flora de las Lagunas Esteparias

Los bodones y los lavajos albergan una peculiar comunidad de plantas, condicionada por el carácter mineralizado de las aguas que los inundan y la secuencia anual con la que se desecan. Estas diferencias en el régimen de llenado y en las caracteristicas químicas del agua, determinan la aparición de una flora particular. Las charcas más mineralizadas albergan especies vinculadas con ambientes salinos, que parecen más propios de otras regiones. La presencia de poblaciones de Sosa (*Suaeda vera*), Alcaforada (*Camphorosma monspeliaca*) o de algas como la *Chara canescens* o la rarísima *Tolypella salina*, convierten a estos lugares en importantes focos de diversidad ecológica que es necesario conservar.

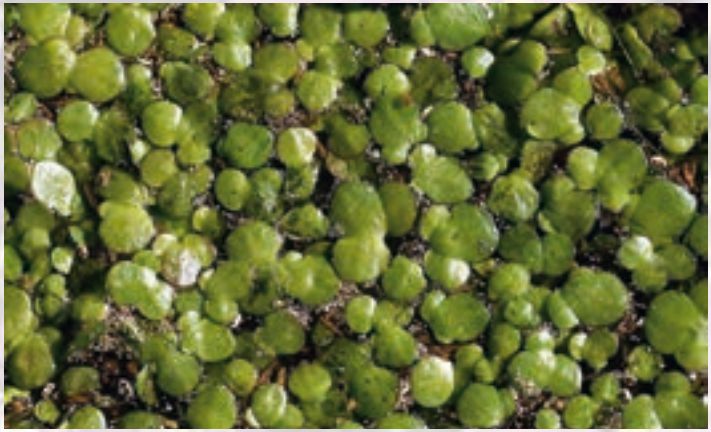
En la franja no labrada que rodea las lagunas, aparecen pastizales favorecidos por la proximidad del nivel freático a la superficie y por el aporte de nitrógeno procedentes de los excrementos del ganado ovino. En estas praderas, la vegetación ofrece un aspecto ralo por el efecto del pastoreo.

Carrizo (*Phragmites australis*)

Espadaña, Masiega o Enea (*Typha latifolia* y *T. domingensis*)

Junco agrupado o Junco churrero (*Scirpus holoschoenus*)

Junquillo (*Scirpus maritimus*)



Lenteja de agua (*Lemna minor*)

Arenaria (*Spergularia purpurea*)

Hierba lagunera (*Ranunculus peltatus*)

Alfilerillo de pastor (*Erodium cicutarium*)

Lepidium perfoliatum

Correhuela (*Convolvulus lineatus*)

Manzanilla romana (*Chamaemelum mixtum*)

Sanguinaria o Nevadilla (*Paronychia argentea*)

Erysimum repandum

Quitameriendas (*Merendera montana*)

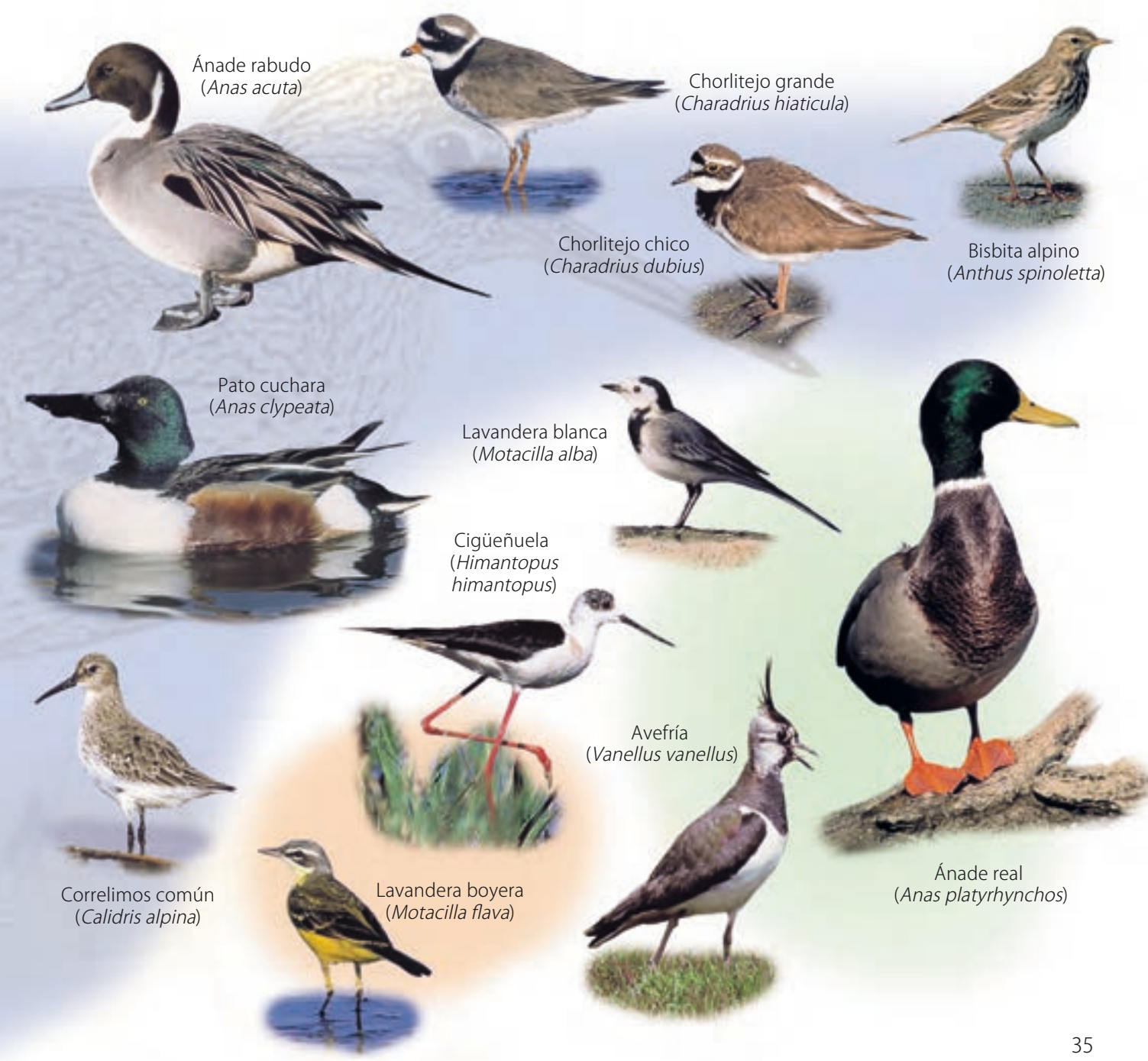
Romaza (*Rumex crispus*)

Ophris sp.

Aves Acuáticas

En las campiñas del sur del Duero, fruto de las características naturales que en ella confluyen, se encuentra una compleja y extensa red de humedales agrupados bajo la denominación de lagunas esteparias. Muy abundantes en el pasado y reducidas en la actualidad a unos cuantos lavajos, bodones o charcas diseminados entre los campos agrícolas, estas lagunas destacan por su singularidad y diversidad en el paisaje. Además toda la orla perimetral formada por pastizales más o menos extensos, constituye un medio de gran interés en la zona.

Las lagunas esteparias son de vital importancia para un amplio grupo de aves acuáticas, no sólo como lugar de descanso y alimentación en sus viajes migratorios, sino también, como áreas de nidificación durante la época de cría. Entre las especies más frecuentes destacan anátidas como el ánade real, la cerceta común, o el pato cuchara, que junto a pequeños bandos de limícolas como combatientes, correlimos, archibebes y andarríos, recorren anualmente estas zonas encharcadas de las campiñas mesetarias.


Ánade rabudo
(*Anas acuta*)
Chorlitejo grande
(*Charadrius hiaticula*)
Chorlitejo chico
(*Charadrius dubius*)
Bisbita alpino
(*Anthus spinoletta*)
Pato cuchara
(*Anas clypeata*)
Lavandera blanca
(*Motacilla alba*)
Cigüeñuela
(*Himantopus himantopus*)
Avefría
(*Vanellus vanellus*)
Ánade real
(*Anas platyrhynchos*)
Correlimos común
(*Calidris alpina*)
Lavandera boyera
(*Motacilla flava*)

Ríos y Riberas

Los ríos y riberas que configuran la red fluvial de las comarcas del sur de Valladolid, representan otro de los medios singulares y enriquecedores de las campiñas del sur del Duero. Se trata de los ríos Cega, Eresma, Adaja, Zapardiel y Trabancos, todos ellos afluentes por la margen izquierda del río Duero - que apenas recorre 12 kilómetros por la zona - y con origen en el Sistema Central. En un territorio con duras condiciones estivales y con grandes extensiones de campos agrícolas, la existencia de estos corredores lineales de agua y densa vegetación implica un contraste ecológico de gran intensidad. Hay que tener en cuenta, además, que la mayor parte de su trayecto discurre entre cultivos y pinares, elevando considerablemente la riqueza y diversidad biológica de su entorno, al albergar una flora y una fauna de extraordinario valor natural. Tal es así, que la importancia que tiene el embalse de San José en el río Duero para algunas aves ha promovido su declaración como Reserva Natural y su inclusión en la Red de ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves).

Río Duero en Castronuño.

Carrizal en el embalse de San José (Castronuño).

Muy influidas sus aguas por la sobreexplotación de los acuíferos superficiales, la mayor parte de estos ríos sufren habitualmente prolongados periodos de sequía en los meses estivales. No todos ellos presentan la misma calidad en sus aguas, y mientras el Cega, Adaja y Eresma alcanzan las mejores condiciones, la del resto es muy inferior. Así por ejemplo, el tramo del río Duero que representa la mayor y más constante masa de agua, tiene altos grados de mineralización y grandes cantidades de materia orgánica, lo que implica aguas altamente eutrofizadas. Con niveles parecidos de contaminación, estarían el Trabancos y Zapardiel, sobre todo este último, tras su paso por Medina del Campo.

Alamedas y carrizal en el río Duero (Castronuño).

Vegetación

La abundante y variada orla de vegetación que acompaña a estos ríos justifica su gran interés natural. El elevado nivel freático del los terrenos próximos al cauce fluvial, permite el asentamiento de una rica comunidad vegetal, dispuesta en forma de galería a ambos lados del río. Por esta razón, a los sotos fluviales se les conoce también como bosques galería. El término "bosque" nos indica que son los árboles las especies dominantes, aunque estos van siempre acompañados de una característica vegetación arbustiva y herbácea, dando lugar a la formación vegetal más compleja, diversa y productiva de toda la provincia. En la primera línea de vegetación riparia, en contacto con el agua, encontramos al aliso (*Alnus glutinosa*), de gran interés ecológico, y a las diferentes especies de sauces (*Salix alba, Salix atrocinerea*, *Salix caprea* y *Salix fragilis*, principalmente). Entre las herbáceas más acuáticas no citadas en las láminas, se encuentran la platanaria (*Sparganiume erctum*), las verónicas (Veronica anagallis-aquatica), el junco florido (*Butomus umbellatus*), el malvavisco (*Althaea officinalis*) y varias especies de Ciperáceas y Juncáceas. Ya más alejados del cauce, donde el grado de encharcamiento del suelo fluctúa con arreglo a

Bosque galeria en el río Adaja.

las estaciones del año, aparecen las choperas, fresnedas y olmedas. Las especies arbóreas que las forman se ilustran más adelante en las láminas. Entre el resto de plantas de menor porte que conforman el llamado sotobosque, destacan por contribuir a configurar el genuino aspecto de bosque ribereño las trepadoras como la clemátide (*Clematis vitalba*), la nueza (*Bryonia cretica*), la hiedra (*Hedera helix*), el lúpulo (*Humulus lupulus*) y las madreselvas (*Lonicera* spp.). Entre la vegetación arbustiva abundan los árboles jóvenes y los retoños, así como el jazmín silvestre (*Jasminum fruticans*), el aligustre (*Ligustrum vulgare*), los cornejos (*Cornus sanguinea*), el espino cerval (*Rhamnus saxatile*) e incluso el avellano (*Corylus avellana*). El resto del suelo del bosque se cubre de hojarasca entre la que sobresale una vistosa vegetación umbrófila, caracterizada generalmente por sus grandes hojas verdes, adaptadas a la escasez de luz. Entre ellas podemos mencionar a los lampazos (*Arctium lappa*), colas de caballo (*Equisetum* spp), ficarias (*Ranunculus ficaria*), hierba ajera (*Alliaria petiolata*), dulcamara (*Solanum dulcamara*), etc. En contacto con las zonas más externas, en zonas más soleadas, abundan las zarzamoras (*Rubus ulmifolius*), rosales (*Rosa canina*) y los majuelos (*Crataegus monogyna*), formando una orla espinosa que suele limitar el bosque. Resulta también de interés, la aparición en el tramo del río Duero de grandes grupos de tarayes (*Tamarix africana*). Por último, cabe destacar la importante franja de vegetación palustre formada principalmente por carrizales y juncales, y que se desarrolla en los tramos embalsados o más degradados de los ríos Duero y Zapardiel, destacando la importante superficie que se extiende por el embalse de San José de Duero.

Fauna

La fauna vertebrada asociada a las aguas y sotos de estos ríos destaca, en primer lugar, por la presencia de varios endemismos ibéricos de peces, esto es, especies cuyo área de distribución mundial queda restringida únicamente a la Península Ibérica. En la clasificación de las zonas fluviales de España, se han catalogado estos caudales como ciprinícolas, señalando los tramos de los ríos Cega y Eresma, que presentan una fauna de especial interés por albergar

Bermejuelas (*Rutilus arcassi*).

Gobio (*Gobio gobio*).

una ictiofauna interesante. En estos ríos se encuentran endemismos Ibéricos como el barbo común (*Barbus bocagei*), bermejuela (*Rutilus arcassi*), boga de río (*Chondrostoma polylepis* subsp. *polylepis*), bordallo (*Leuciscus carolitertii*) y lamprehuela (*Cobitis calderoni*). Otras especies abundantes, algunas de ellas introducidas desde hace décadas en los ríos españoles, son la carpa (*Cyprinus carpio),* gambusia (*Gambusia holbrooki*) y gobio (*Gobio gobio*). Desgraciadamente, en los últimos años han aparecido nuevas especies exóticas, introducidas sin ningún tipo de control como el lucio (*Esox lucius*) o la perca americana (*Micropterus salmoides*), que sin duda están causando un grave perjuicio sobre las especies autóctonas. Por último, hay que añadir la presencia de la trucha arco-iris (*Oncorhynchus mykiss*) procedente de sueltas con fines deportivos en tramos del Eresma.

La elevada densidad y diversidad de especies de aves presentes en los ríos y riberas que atraviesan el sur de Valladolid, hacen de este hábitat el más rico en cuanto a ornitofauna se refiere. Entre las especies ligadas a los cursos de agua destacan, entre otras, el cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*), martinete (*Nycticorax nycticorax*), garza real (*Ardea cinerea*) garza imperial (*Ardea purpurea*), ánade real (*Anas platyrhynchos*), polla de agua (*Gallinula choloropus*) y martín pescador (*Alcedo atthis*). Entre las especies asociadas a la vegetación palustre, cabe señalar el aguilucho lagunero (*Circus aeruginosus*), ruiseñor bastardo (Cettia cetti), carricero común (*Acrocephalus scirpaceus*) y carricero tordal (*Acrocephalus arundinaceus*). El bosque de ribera presenta el más amplio listado de especies características de las que habría que citar, entre otras, al milano negro (*Milvus migrans*), pito real (*Picus*

viridis), ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), zarcero común (*Hippolais polyglotta*), curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*), mosquitero papialbo (*Phylloscopus bonelli*), pájaro moscón (*Remiz pendulinus*), oropéndola (*Oriolus oriolus*) y escribano soteño (*Emberiza cirlus*). Además, otras especies encuentran en los taludes y cortados fluviales de estos ríos un importante lugar de nidificación, como es el caso del halcón peregrino (*Falco peregrinus*), la paloma bravía (*Columba livia*) y el avión zapador (*Riparia riparia*). Entre los mamíferos, destaca la presencia en alguno de estos ríos de la nutria (*Lutra lutra*), una especie que tras sufrir una fuerte regresión parece estar iniciando una ligera recuperación de sus poblaciones. La densa vegetación de sus orillas ofrece también un buen refugio para especies como el tejón (*Meles meles*), turón común (*Mustela putorius*) o incluso para el esquivo gato montes (*Felis sylvestis*). También, parece estar presente el visón americano (*Mustela vison*), especie originaria del continente que le da el nombre y que ha colonizado los cursos fluviales españoles por escapes de ejemplares de granjas de cría para pieles.

Conservación

En la actualidad, el estado de conservación de estos ríos y riberas, a pesar de su alto valor ecológico, es bastante desalentador. A la contaminación y la sobreexplotación de la mayor parte de sus aguas, hay que añadir el grave deterioro que han sufrido las riberas en las últimas décadas. Su aprovechamiento y utilización desmedido como terreno agrícola o forestal, ha eliminado amplios tramos de sotos en beneficio de cultivos o de choperas de producción. Hay que señalar còmo la plantación de estas últimas arboledas de rápido crecimiento han sido promovidas, en muchos de los casos, por organismos estatales, lo que ha incentivado una mayor pérdida de superficie de bosque de ribera. A la desafortunada gestión de estas masas arboladas hay que sumar la desaparición de las

Culebra viperina (*Natrix maura*).

Garza real (*Ardea cinerea*).

olmedas por causa de la grafiosis. Esta enfermedad ha acabado en pocos años con una de las principales masas forestales de gran parte de los tramos de estos ríos, provocando su muerte y dejando un paisaje de árboles secos, muchos de ellos centenarios, en sus orillas.

Sin embargo, en los últimos años se han emprendido una serie de medidas que hacen ver un futuro más esperanzador. Ante la contaminación de las aguas de los ríos, se han puesto en marcha importantes proyectos de depuradoras en los principales núcleos de población. También, se han ejercido por la administración competente fuertes medidas de control sobre la sobreexplotación de los acuíferos, paralizando cualquier proyecto nuevo que pudiera afectar a las aguas del acuífero.

Con la aprobación por la Junta de Castilla y León en 1992 de la Ley de Espacios Naturales, se dio el primer paso para la futura protección de los bosques de ribera. En ella se incluyó, dentro de las denominadas Zonas de Interés Especial la creación de un Catálogo de Riberas Protegidas de Castilla y León. Desafortunadamente, dicho catálogo no ha visto la luz lo que ha facilitado, en muchos de los casos, la pérdida irreparable de numerosos sotos bien conservados de estos ríos. Por otro lado la inclusión de muchas de estas riberas en la Red Natura 2000 por la Junta de Castilla y León es una medida importante que puede frenar su deterioro y favorecer su conservación.

Nutrias (*Lutra lutra*).

Reserva Natural
"Riberas de Castronuño-Vega del Duero"

La Reserva Natural de Riberas de Castronuño-Vega del Duero, con una superficie de 8.420 Ha, constituye una de las áreas más importantes para la fauna en la provincia de Valladolid. Sus valores naturales han promovido que dicho espacio haya sido catalogado también como ZEPA (Zona Especial de Protección para las Aves), LIC (Lugar de Interés Comunitario) y se encuentre incluido en el Catálogo de Zonas Húmedas de Interés Especial de la Comunidad.

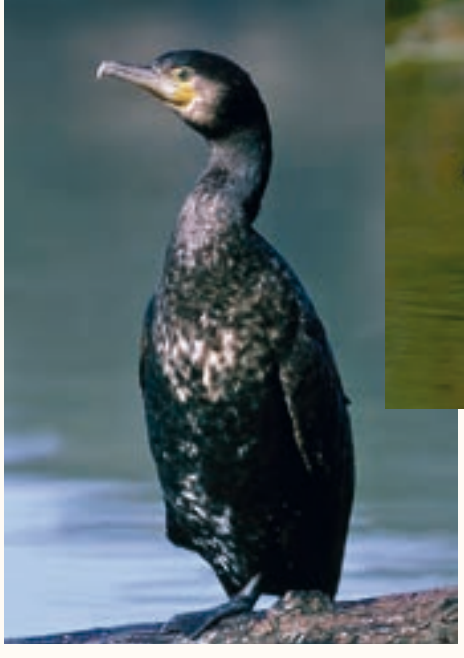
Como resultado de diversos trabajos que se han realizado en el espacio, se han inventariado un total 260 especies de vertebrados de las que 211 son aves, 24 mamíferos (excluidos los murciélagos), 10 reptiles, 10 peces y 5 anfibios. Entre sus innumerables valores naturales cabe destacar la importancia que tiene la zona para las aves con la presencia de varias colonias de ardeidas formadas por garza real, garza imperial, martinete y garceta común.Es también interesante la población tanto reproductora como invernante de aguilucho lagunero y cormorán grande. Además, el embalse de San José acoge a un numeroso contingente de aves acuáticas invernantes entre las que destacan las poblaciones de varias especies de anátidas (ánade real, cerceta común, etc).

Carrizal en el embalse de San José y monte de Cubillas

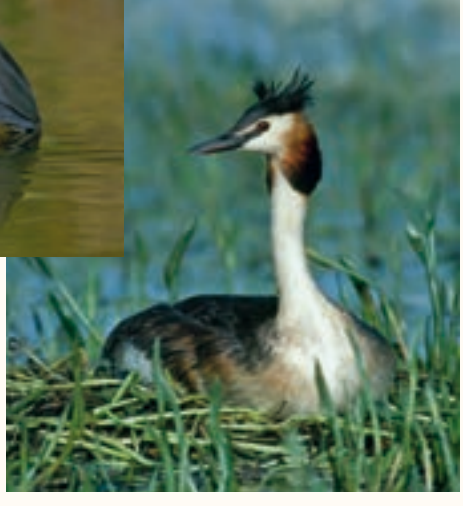
Garza imperial (*Ardea purpurea*)

Aguilucho lagunero (*Circus aeruginosus*)

Martinete (*Nycticorax nycticorax*)



Cormorán grande (*Phalacrocorax carbo)*



Somormujo lavanco (*Podiceps cristatus*)

Flora de Ríos y Riberas

Bosques fluviales, bosques de ribera, bosques galería, ripisilva o sotos ribereños, son algunos de los nombres empleados para designar a la valiosísima franja de vegetación natural que acompaña el curso de los ríos y arroyos. La dependencia por el agua de las especies que lo integran, determina el largo y delgado escenario sobre el que se asientan.

Las riberas ni siquiera alcanzan el dos por ciento del total de la superficie de las campiñas meridionales y sin embargo representan la mayor diversidad de especies arbóreas, arbustivas y trepadoras y más completa combinación de estratos que ninguna otra formación forestal en la provincia. Debido a esta heterogeneidad, el ecosistema que allí se crea es de una extraordinaria riqueza. En las riberas, especialmente las del Adaja, Eresma y Duero, numerosos grupos botánicos están ampliamente representados y muchas de sus especies encuentran aquí su paraíso vital.

Sin embargo es urgente tomar medidas efectivas que garanticen el mantenimiento de estos tesoros biológicos porque poco a poco están desapareciendo. El Trabancos y el Zapardiel prácticamente han perdido su condición de ríos y al desaparecer gran parte de su vegetación de ribera, se van convirtiendo, sobre todo el segundo, en meros canales de drenaje.

Chopo (*Populus nigra*)

Álamo blanco (*Populus alba*)

Sauce blanco (*Salix alba*)

Sauce o Bardaguera (*Salix atrocinerea*)

Fresno (*Fraxinus angustifolia*)

Olmo o Negrillo (*Ulmus minor*)

Saúco (*Sambucus nigra*)

Espino albar o Majuelo
(*Crataegus monogyna*)

Rosal silvestre
(*Rosa canina*)

Nueza (*Bryonia cretica*)

Zarzamora (*Rubus ulmifolius*)

Lirio amarillo (*Iris pseudoacorus*)

Salicaria o Arroyuela
(*Lythrum salicaria*)

Hierba de San Antonio
(*Epilobiun hirsutum*)

Saponaria
(*Saponaria officinalis*)

Galega o Ruda cabruna
(*Galega officinalis*)

Aves de Ríos y Riberas

Los bosques de ribera que acompañan a los ríos Duero, Adaja, Trabancos o Eresma, formados por olmos, chopos, sauces, fresnos o álamos, junto a un gran número de arbustos y plantas, conforman un inmejorable hábitat para la fauna de la comarca.

Los tramos de los ríos con sotos bien conservados constituyen un refugio excepcional para muchos animales, alcanzando un extraordinario valor en los sectores más deforestados de las campiñas. Es sorprendente encontrar en ellos una elevada densidad y diversidad de aves con especies tan abundantes como los ruiseñores que compiten y defienden sus territorios día y noche con su espectacular canto.

A pesar de su alto valor ecológico, las riberas han sufrido de forma implacable la actividad humana. Gran parte de esta superficie arbolada ha desaparecido como consecuencia de su aprovechamiento agrícola o forestal, habiéndose reducido en la actualidad a pequeños retazos naturales en la mayor parte de los ríos.

Cárabo común
(*Strix aluco*)
Pito real
(*Picus viridis*)
Polla de agua
(*Gallinula chloropus*)
Martín pescador
(*Alcedo atthis*)
Petirrojo
(*Erithacus rubecula*)
Mirlo común
(*Turdus merula*)
Andarríos chico
(*Actitis hypoleucos*)
Curruca capirotada
(*Sylvia atricapilla*)
Andarríos grande
(*Tringa ochropus*)
Ruiseñor común
(*Luscinia megarhynchos*)
Gaviota reidora
(*Larus ridibundus*)

Encinares y Pinares

Las escasas masas forestales de encinares y pinares que aparecen diseminadas por el sur de la provincia de Valladolid son otro de los medios diversificadores del paisaje de estas comarcas. Los encinares representan una pequeña muestra de los bosques primigenios que cubrían estas tierras, mientras que los pinares fueron favorecidos por el hombre al obtener importantes recursos como la resina, piñones y madera. En la actualidad, estas pequeñas manchas arboladas son junto con los bosques de ribera, el único exponente forestal de las campiñas del sur del Duero.

Vegetación

La mayor parte de los bosques de encina (*Quercus rotundifolia*) que se extendían por estos municipios fueron roturados y sustituidos por campos agrícolas hace ya mucho tiempo. Como sucedió en el resto de la provincia, la mayor parte de estos montes han sobrevivido por encontrarse en terrenos muy arenosos y, por tanto, no muy apropiados para el desarrollo de una agricultura rentable. También, por quedar después de las desamortizaciones del siglo XIX en manos de terratenientes con extensas propiedades que podían permitirse dejarlas sin cultivar y dedicarlas a otras actividades como la caza; o en manos de la iglesia como áreas de expansión de monasterios y conventos. Sin embargo, y a pesar de la eliminación progresiva de los encinares, todavía se conservan algunas superficies importantes en el sur de Valladolid. Este es el caso de la Dehesa de Cubillas en Castronuño, el monte de las Monjas en la Seca o el monte de Bobadilla en Bobadilla del Campo.

Diferente es el caso de los pinares, que de origen discutido en estas tierras, han sido favorecidos durante siglos en detrimento incluso de los propios encinares. Su aprovechamiento por parte del hombre aseguró, al menos, que fueran planta-

dos en aquellos terrenos más improductivos en numerosos municipios de estas comarcas. Así, los terrenos arenosos se convirtieron en lugares apropiados para especies como el pino piñonero (*Pinus pinea*) o el pino resinero (*Pinus pinaster*), formando en algunas localidades extensos pinares. Los mejores exponentes de estas masas forestales se encuentran en Olmedo, Mojados, Nava del Rey, Iscar, Pedrajas de San Esteban, Cogeces, Portillo, Megeces, Aldea de San Miguel, La Pedraja de Portillo y Valdestillas. Además, es importante resaltar la presencia por todo el sur de Valladolid de reducidas manchas arboladas, en ocasiones de escasos centenares de metros cuadrados, y normalmente formadas por pinos. Conocidas como "pinares isla" estos bosquetes se encuentran diseminados entre los campos agrícolas de la llanura cerealista como si de pequeños oasis se tratara.

Como algo completamente excepcional y por lo tanto de un gran valor en la zona, es el bosque mixto de piñoneros y alcornoques (*Quercus suber*) que hay en el municipio de Foncastín. Seguramente plantado hace décadas por el hombre, este alcornocal en la actualidad se encuentra per-

Jara pringosa (*Cistus ladanifer*).

fectamente aclimatado, regenerándose con la misma facilidad que los piñoneros con los que comparte el terreno. El corcho todavía se recoge sacando las cortezas de la misma manera en la que se hacia hace siglos, mostrando sus troncos las señales inequívocas de tal actividad. Esta especie de árbol es muy rara en la provincia de Valladolid por lo que esta mancha representa el único exponente de cierta identidad en la provincia.

Los encinares y pinares están acompañados además de una serie de especies arbustivas y herbáceas muy adaptadas a las características de los terrenos arenosos y en ocasiones más degradados. Además de las ilustradas más adelante, podemos citar como leñosas comunes de estos ambientes a la jara pringosa (*Cistus laurifolius*), aulagas (*Genista scorpius*), botoneras (*Santolina chamaecyparissus*), salvias (*Salvia lavandulifolia*), perpetuas (*Helichrysum stoechas*) y jaguarcillos (*Halimium viscosum*) y como herbáceas al esparto junciero (*Stipa lagascae*), gramínea de gran porte muy característica, la compuesta de flores amarillas prolongoa pectinata y multitud de plantas menores como la pequeña hierba arenera (*Mibora minima*), el baleo montesino (*Linaria spartea*) o la cuchara de pastor (*Leuzea conifera*).

Fauna

La existencia de estas masas forestales, tanto las extensas como las de reducidas proporciones, garantiza la presencia de una fauna asociada al medio forestal. Además, es importante señalar la elevada concentración de algunas especies en estos bosques, sin duda motivada por las favorables condiciones alimentarias que le ofrece la llanura cerealista que los rodea. Así por ejemplo, entre las aves destacan las rapaces como el milano negro (*Milvus migrans*), el águila calzada (*Hieraaetus pennatus*), el ratonero común (*Buteo buteo*) y el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*).

Conejos (*Oryctolagus cuniculus*).

Gineta (*Genetta genetta*).

También son frecuentes el azor (*Accipiter gentilis*) y el alcotán (*Falco subbuteo*). Entre las rapaces nocturnas cabe resaltar la abundancia del búho chico (*Asio otus*), sobre todo en determinados años favorables de presas.

El milano negro ha sido una de las especies que ha experimentado un mayor aumento poblacional. Ha pasado de ser escaso como reproductor en los pinares y encinares de la zona a ser una de las rapaces más frecuentes, llegando incluso a formar importantes núcleos de nidificación en montes y pinares. Su adaptación a los lugares muy humanizados y, sobre todo, su capacidad de buscar alimento en los basureros, granjas y carreteras le ha proporcionado esta expansión. El águila calzada también ha tenido un importante aumento poblacional en las últimas décadas, siendo común en la mayor parte de las masas forestales. Es una rapaz muy cazadora

Carraca (*Coracias garrulus*).

y su alimentación incluye desde pequeños mamíferos, a aves de mediano tamaño como palomas o cornejas. Ambas rapaces son estivales, es decir, migran a África a finales de verano para regresar en primavera.

Pero si estas dos especies han evolucionado positivamente en los últimos años, por el contrario otra rapaz ha sufrido una fuerte regresión: se trata del milano real (*Milvus milvus*). Frecuente hasta hace unos años en los pinares y encinares durante la primavera, hoy en día prácticamente ha desaparecido como reproductora en la zona. No hay que olvidar que la abundancia de esta rapaz desde noviembre a marzo se debe a la llegada de cientos de ejemplares procedentes de las poblaciones más norteñas, que utilizan las campiñas cerealistas como lugar de invernada. En esta época tienen lugar, al atardecer, las concentraciones de decenas de aves en dormideros comunales situados en alamedas aisladas entre campos de cultivo. Su acusada regresión se ha visto favorecida por la utilización ilegal de veneno en los terrenos cinegéticos para el control de predadores, la caza ilegal y la electrocución en los tendidos eléctricos, que provoca la muerte de un gran número de ejemplares.

Los córvidos también encuentran en este medio un lugar apropiado para nidificar, siendo muy numerosa la corneja negra (*Corvus corone*) y el rabilargo (*Cyanopica cyanopica*). La presencia de esta última especie en la Península sigue siendo un misterio ya que de todo el Paleártico occidental únicamente se encuentra en nuestro país, estando el resto de su área de distribución restringida al continente asiático.

Entre otras muchas aves que ocupan estos pequeños bosques cabe destacar la presencia de la carraca (*Coracias garrulus*) y de las llamadas currucas mediterráneas. De llamati-

Culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*).

Lagarto ocelado (*Lacerta lepida*).

vos colores verde-azulados la primera, anida en agujeros de árboles, principalmente en pinos, ocupando viejos nidos de pájaros carpinteros. En la actualidad, se trata de un ave rara y parece estar en declive. Su nombre se debe al parecido de su voz con el sonido producido por el popular instrumento. Las currucas son pequeños pájaros que ocupan según las especies los diferentes estratos de vegetación de estos bosques. En la parte más alta de los árboles se encuentra la curruca mirlona (*Sylvia hortensis*), en la parte media habita la curruca carrasqueña (*Sylvia cantillans*), mientras que en las más bajas formadas por matorrales de pequeño porte vive la curruca rabilarga (*Sylvia undata*). Otros vertebrados bastante comunes en este medio son los reptiles destacando especies como la culebra de escalera (*Elaphe scalaris*), la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) y la lagartiga colilarga (*Psammodromus algirus*). El interior de los árboles viejos es utilizado tanto por pequeños mamíferos como el lirón careto (*Elyomis quercinus*), como por algunas especies de murciélagos forestales como el murciélago de patagio aserrado (*Myotis nattereri*) y el murciélago de borde claro (*Pipistrellus kuhlii*) que pueden llegar a formar pequeñas colonias en su interior, así como por carnívoros de mayor tamaño como la gineta (*Genetta genetta*). Otras especies presentes en estos montes son el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), muy abundante en el pasado y que ha sufrido un dramático declive en las últimas décadas como consecuencia de las enfermedades que padece, el jabalí (*Sus scrofa*) y el zorro (*Vulpes vulpes*).

Flora de Encinares y Pinares

Es probable que la provincia de Valladolid sea la más llana y desarbolada de España. En estas tierras de campiñas, los encinares han quedado reducidos en su mayor parte a pequeñas manchas de monte, testigos de un pasado de mayor esplendor. Asociados con ellos, y muchas veces como consecuencia de su degradación, aparece una vegetación arbustiva compuesta por jaras y retamas, junto con tomillares y otras matas leñosas que requieren buena exposición solar.

Los pinares, por el contrario han sido más favorecidos por el hombre debido a la posibilidad de aprovechamiento de madera, piñones y resina. En la zona más oriental, en contacto con tierra de pinares, los pinos resineros ocupan grandes superficies. Pero las campiñas están salpicadas de pequeños pinares, en ocasiones de unas pocas docenas de pies y rodeadas de tierras de labor que por su aspecto en el medio de la llanura, se les conoce como "pinares-isla". Dominan los pinos albares o piñoneros junto con algunos chaparros de encina. El resto de la vegetación acompañante suele ser escasa y reducida al estrato herbáceo, debido a la naturaleza arenosa del suelo y a que se suelen eliminar otras especies que puedan competir con los pinos o favorecer los incendios.

Pino resinero o negral (*Pinus pinaster*)

Pino piñonero (*Pinus pinea*)

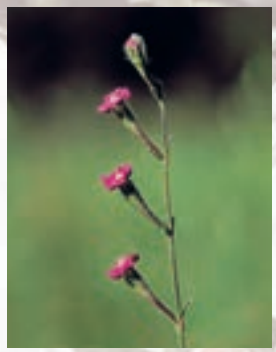
Altramuz azul (*Lupinus angustifolius*)

Zumillo o Candileja (*Thapsia villosa*)

Muérdago (*Viscum album*)

Tomillo blanco o Mejorana (*Thymus mastichina*)

Acederilla (*Rumex acetosella*)



Clavelina silvestre (*Silene colorata*)

(*Andryala integrifolia*)

Retama de escobas (*Cytisus scoparius*)

Escoba blanca (*Cytisus multiflorus*)

Encina o Carrasca (*Quercus ilex*)

Tomillo salsero (*Thymus zygis*)

Perpetua (*Helichrysum stoechas*)

Cachapedo (*Senecio gallicus*)

Cantueso (*Lavandula stoechas pedunculata*)

Jara (*Cistus ladanifer*)

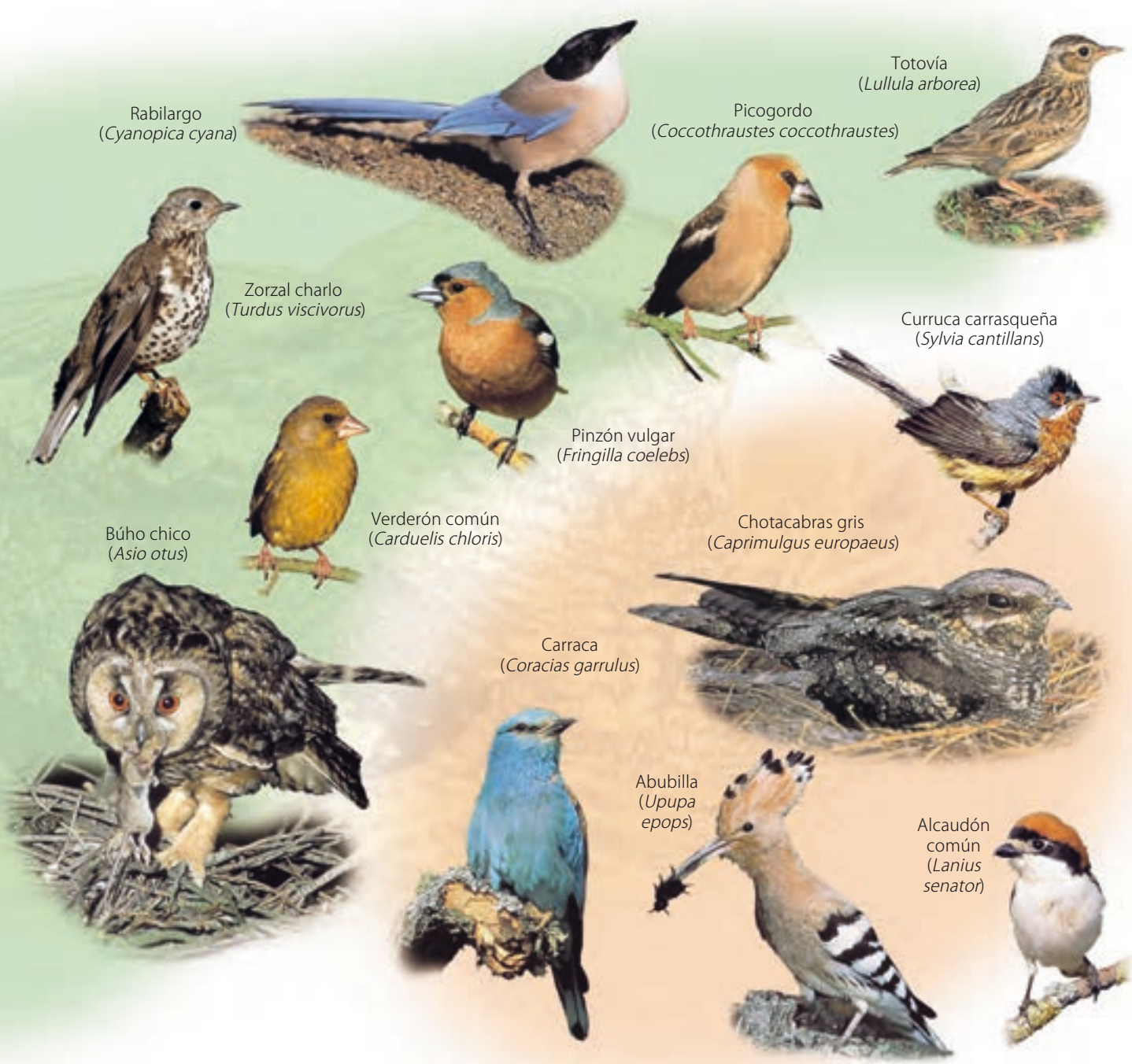
Aves de Encinares y Pinares

La existencia de pequeñas manchas arboladas de encinares y pinares en un territorio en su mayor parte deforestado como el sur de Valladolid, determina la presencia de una importante comunidad de aves forestales. Estos reducidos bosques, en ocasiones de escasas hectáreas, constituyen para muchas especies el único espacio disponible para criar.

Así las rapaces forestales, córvidos, palomas torcaces, alcaudones... construyen sus nidos entre las ramas de las copas de los árboles. Los pájaros carpinteros, palomas zuritas, carracas, abubillas, carboneros, herrerillos, estorninos... buscan en los huecos de sus troncos un perfecto lugar para llevar a cabo la puesta y cría de sus pollos.

Además, el desarrollo en algunos de los montes de un matorral denso en cobertura y en ocasiones, variado en especies, ofrece unas condiciones inmejorables para numerosos paseriformes, en especial para las currucas. Estos pequeños pájaros se distribuyen en distintos estratos de la vegetación con el fin de evitar la competencia entre sí.

Aves Estivales Aves Residentes


Rabilargo
(*Cyanopica cyana*)
Totovía
(*Lullula arborea*)
Picogordo
(*Coccothraustes coccothraustes*)
Zorzal charlo
(*Turdus viscivorus*)
Curruca carrasqueña
(*Sylvia cantillans*)
Pinzón vulgar
(*Fringilla coelebs*)
Verderón común
(*Carduelis chloris*)
Búho chico
(*Asio otus*)
Chotacabras gris
(*Caprimulgus europaeus*)
Carraca
(*Coracias garrulus*)
Abubilla
(*Upupa epops*)
Alcaudón
común
(*Lanius senator*)

Rapaces Forestales

Las rapaces son el grupo de aves más conocido y admirado por el aficionado a la naturaleza. Su maestría en el vuelo, su fuerza, vista y habilidad para capturar a sus presas, ha cautivado a todas aquellas personas que han tenido la ocasión de observarlas.

Aunque en las campiñas del sur de Valladolid no nidifica ninguna de las grandes rapaces (águilas o buitres), en esta comarca se puede encontrar una buena representación de las especies, tanto diurnas como nocturnas, que lo hacen en la Península Ibérica. De las primeras un total de 15 especies son consideradas como reproductoras en la zona, destacando al ratonero común, cernícalo vulgar, cernícalo primilla, milano negro, águila calzada entre las más frecuentes. De las segundas un total de 5 especies son nidificantes habituales siendo todas ellas comunes en la zona.

Las rapaces a pesar de ser uno de los mejores aliados del agricultor al alimentarse de pequeños roedores como ratones y topillos, han sido injustamente perseguidas. La acción incontrolada y furtiva de muchos cazadores diezma cada año las poblaciones de muchas de las especies.

Milano real
(*Milvus milvus*)

Ratonero común
(*Buteo buteo*)

Milano negro
(*Milvus migrans*)

Milano real

Milano negro

Azor
(*Accipiter gentilis*)
Alcotán
(*Falco subbuteo*)
Águila calzada
(*Hieraaetus pennatus*)
Cernícalo vulgar
(*Falco tinnuculus*)
Ratonero común
Azor
Águila calzada
Cernícalo vulgar
Alcotán

Pueblos

Nava del Rey.

Desde hace siglos tienen lugar los primeros asentamientos de las comunidades humanas con carácter estrictamente estable. La puesta en práctica de una incipiente agricultura, entendida como el proceso de siembra y recolección, así como el inicio de las primeras actividades ganaderas, provocó el nacimiento de los pueblos que hoy en día jalonan la llanura castellana. Elementos como la piedra, el barro y la paja se fundieron con el tiempo para crear edificios de muy diversas formas y características. Construcciones como caseríos, viviendas, corrales, palomares, iglesias, muros, castillos, monasterios, por citar tan sólo algunos ejemplos, fueron apareciendo poco a poco en el paisaje junto a ríos, valles, y montes. Además, y asociados a estos núcleos de población, se desarrolló todo un sistema agrícola y ganadero que provocó grandes cambios en el medio y en las especies animales que lo habitaban.

De esta forma, los pueblos y sus alrededores se convirtieron con el paso del tiempo en lugares tanto beneficiosos como perjudiciales para la flora y fauna salvaje. Para los más adaptados a las nuevas condiciones, representó un lugar idóneo donde reproducirse y encontrar fáciles recursos alimenticios. Para los más especializados, provocó su desaparición en un medio que iba siendo poco a poco transformado.

En la comarca sur de Valladolid son numerosos los ejemplos de esta relación del hombre con la naturaleza, representando sus pueblos y caseríos un lugar óptimo para numerosas especies de plantas y animales.

Vegetación

Dejando aparte la flora ornamental o la cultivada con fines alimenticios, como las hortalizas o los frutales, lo cierto es que las calles, corrales, huertos y jardines son lugares apropiados

para ser colonizados furtivamente por las especies de plantas silvestres más oportunistas que conocemos. Incluso, algunas especies cultivadas se escapan del cuidado del hombre y se instalan por su cuenta en los alrededores de los pueblos, dando lugar a poblaciones cimarronas, más o menos estables como el árbol del cielo (*Ailanthus altissima*), la malva real (*Alcea rosea*), las calendulas (*Calendula officinalis*), los dondiegos de noche (*Mirabilis jalapa*), etc.

El abundante nitrógeno edáfico procedente de las actividades del hombre y su ganado, el riego, la remoción de suelos, las sombras, la luz artificial y la eliminación de especies competidoras, favorece el asentamiento de una variada flora de gran vitalidad, capaz de soportar el pisoteo y la contaminación.

Entre los escombros, junto a los muros de adobe, al pie de los edificios y en cualquier otro lugar que ofrezca un míni-

Malva real (*Alcacea rosea*).

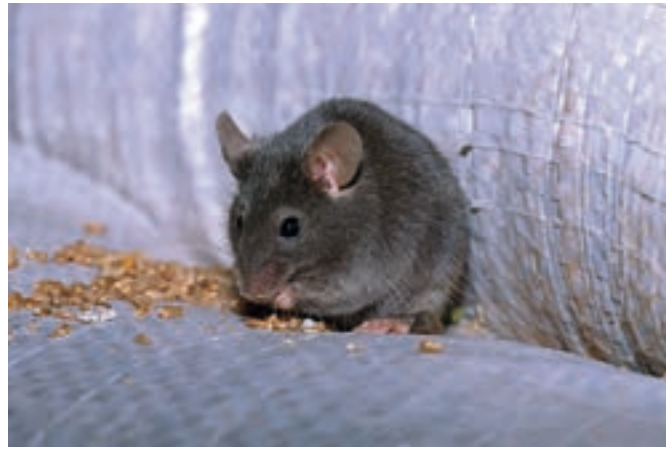
Veronica (*Veronica persica*)

mo espacio como para permitir el desarrollo de sus fuertes raíces, son frecuentes plantas como las ortigas (*Urtica dioica* y *U. urens*), varias especies de cardos, el curioso pepinillo del diablo (*Ecballium elaterium*), las cerrajas (Sonchus asper y *Sonchus oleraceus*), la uña de gato (*Sedum album*) y la cimbalaria (*Cymbalaria muralis*), estas últimas son capaces de medrar incluso en los tejados y en los muros .

En los pequeños jardines de hierba, regados con regularidad, encuentran un lugar ideal las chirivitas (*Bellis perennis*), el diente de león (*Taraxacum officinalis*), las veronicas (*Veronica persica*), y muchas otras, que contribuyen a embellecer estos pequeños caprichos verdes con una delicada nota de color.

Fauna

Numerosas especies de animales han encontrado en los núcleos de población un importante medio donde vivir. Por un lado, sus edificios les han proporcionado innumerables ventajas como refugio y lugar de reproducción y, por el otro, sus habitantes, una inagotable fuente de alimentos. Entre los mamíferos son varias las especies que han sabido sacar un buen partido a esta relación, hasta el punto de llegar a convertirse la presencia de algunas de ellas en auténticas plagas. Así por ejemplo, la abundancia de ratones y ratas han causado numerosos perjuicios en las viviendas y caseríos; por lo que han sido perseguidos con todo tipo de trampas y venenos. El ratón casero (*Mus domesticus*), es una especie abundante en todo tipo de construcciones. Su actividad nocturna y agudo oído le ha proporcionado una extraordinaria movilidad en este medio. Dos especies de ratas: la rata común o de alcantarilla (*Rattus norvergicus*), y la rata negra o campestre (*Rattus rattus*) son otro claro ejemplo de una buena adaptación y abundancia. Su enorme fecundidad y voracidad, en el caso



Ratón casero (*Mus domesticus*)

Murciélago orejudo (*Plecotus austriacus*).

de la primera, ha causado cuantiosos daños en almacenes y graneros. También, algunas especies de murciélagos han sabido sacar provecho de estas construcciones y han encontrado un buen refugio entre huecos y grietas de los edificios. El murciélago común o enano (*Pipistrellus pipistrellus*) es frecuente en la práctica totalidad de los pueblos y es, sin duda, el más abundante en la comarca. Esta especie de reducido tamaño elimina un gran número de insectos durante la noche, lo que le convierte en un eficaz aliado para combatir polillas, moscas, mosquitos y otros insectos perjudiciales.

Un elevado número de especies de aves hallan también en los núcleos de población un medio idóneo para nidificar. Quizás sean la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), la paloma doméstica (*Columba livia*), el gorrión común (*Passer domesticus*), y la golondrina común (*Hirundo rustica*) los casos más populares y conocidos; aunque no son los únicos que comparten tejados, desvanes y huecos de los edificios. Así por ejemplo, son comunes aves que en su medio natural ocupan roquedos y cortados como el vencejo común (*Apus apus*), el avión común (*Delinchon urbica*) y el colirrojo tizón (*Phoenicurus ochuros*). El primero, que nidifica entre las tejas y huecos, es una de las aves más especializadas en el espacio aéreo. Sus aguzadas y finas alas le permiten comer, dormir y copular en el aire. Los segundos, también se alimentan de insectos que atrapan mientras vuelan. Crían formando colonias y construyen sus nidos con barro, frecuentemente, bajo los aleros de los edificios.

Varias especies de rapaces también han colonizado los pueblos como ha sido el caso del cernícalo primilla (*Falco naumanni*). Esta pequeña rapaz construye sus nidos en los agujeros y huecos de las paredes o bajo las tejas, en la mayoría de los casos formando colonias. También, son comunes las rapaces nocturnas, siendo la más frecuente la lechuza común (*Tyto alba*), que ha sabido instalar sus nidos en los desvanes para salir por las noches en busca de pequeños roedores.

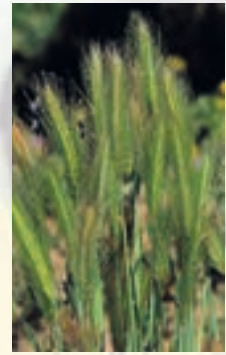
Cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*).

La Flora y las Aves del Medio Urbano

La presencia del hombre ha supuesto una ventaja para muchas especies silvestres que han sabido o podido sacar beneficio de sus construcciones, sus desechos o los de su ganado.

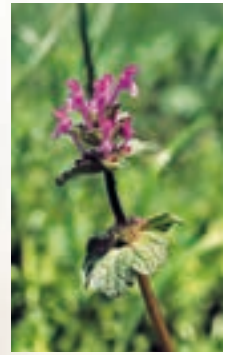
En las inmediaciones de los pueblos se encuentra el sustrato idóneo de las llamadas plantas nitrófilas o ruderales. La abundancia de nitrógeno y otros nutrientes existentes en el suelo que hay entre los escombros, en las inmediaciones de las casas o en los lugares de paso del ganado, favorecen la proliferación de estas plantas. En general están bien adaptadas al pisoteo, a los frecuentes roces y roturas a las que son sometidas, y a la contaminación y cierta presencia de residuos nocivos.

La más mínima grieta en el cemento, el borde del asfalto, los corrales, las juntas de las paredes, los tejados, los canalones y otros inverosímiles lugares, sin olvidar los apetecibles jardines, parecen ofrecer condiciones suficientes para que los populares jaramagos, cardos, margaritas, ortigas, hierba cana, zurrón de pastor, malvas y muchas otras plantas intenten cada año completar su ciclo vital.



Espigas o cebadilla de ratón (*Hordeum murinum*)

Cardo mariano (*Silybum marianum*)



Zapatitos de la Virgen (*Lamium amplexicaule*)

Llantén estrellado (*Plantago coronopus*)

Diente de León (*Taraxacum officinale*)

Marrubio (*Marrubium vulgare*)

Malva (*Malva sylvestris*)

Desde tiempos ancestrales un importante grupo de aves se han asociado a los asentamientos humanos. Numerosas especies fueron capaces de modificar sus costumbres y adaptarse a las nuevas posibilidades que les ofrecía el medio antropógeno. Las inmediaciones de los pueblos y las granjas se convirtieron en un lugar excelente donde encontrar alimento al abundar los desperdicios, ganado y basuras. Además sus construcciones, establos, cobertizos, desvanes, constituían inmejorables emplazamientos para nidificar.

El caso más espectacular ha sido el del conocido gorrión común. Aparece en cualquier lugar donde haya edificaciones y se ha adaptado tanto a vivir junto al hombre que se ha demostrado su desaparición en los pueblos abandonados. Cigüeñas, palomas, estorninos, golondrinas, aviones, vencejos, lechuzas, son otros conocidos ejemplos de esta estrecha relación entre el hombre y las aves.

La Cigüeña Blanca

La cigüeña blanca puede considerarse como una de las aves más conocidas y populares de los pueblos y las ciudades. Su gran tamaño y sobre todo la utilización de las torres de las iglesias para ubicar sus nidos, han favorecido durante décadas una estrecha relación de amistad entre la especie y el hombre.

La abundancia de lagunas, ríos y pastizales de la comarca sur de Valladolid, favorece que este territorio albergue la población más numerosa de cigüeñas de la provincia. Además en ella se encuentran las colonias de cría más importantes, destacando municipios como Olmedo (44 parejas en 2004) y Alcazarén.

Tras padecer un fuerte declive en toda la provincia en la década de los años ochenta, la especie experimentó un aumento considerable de la población en la década de los noventa pasando de 113 parejas en 1984 a más de 600 en el año 2004. Entre los factores que parecen haber influido en este proceso de recuperación destaca la explotación de los basureros como una fuente constante y casi ilimitada de alimento.

LA CIGÜEÑA BLANCA (*Ciconia ciconia*) es una de las especies más conocidas y asociadas a los núcleos de población. Su gran tamaño, plumaje blanco y negro con patas y pico naranja la hacen inconfundible.

ALIMENTACIÓN: Incluye un amplio abanico de presas desde pequeños mamíferos (ratones, topillos...), anfibios, reptiles e insectos a desperdicios humanos que encuentran en los basureros.

La estrecha relación entre las cigueñas y el hombre la convierte a esta especie en una gran oportunista a la hora de buscar alimento. Las labores agrícolas son una buena fuente de presas en los campos de la llanura cerealista.

REPRODUCCIÓN: La puesta tiene lugar en el mes de marzo y consta de tres a cinco huevos.

MIGRACIÓN: A finales de julio las cigueñas se reunen en determinadas localidades apropiadas formando grupos muy numerosos para iniciar su viaje migratorio hacia tierras africanas.

EL CORTEJO: La llegada al nido de uno de los cónyuges desencadena todo un ritual de saludos caracterìsticos con el tìpico crotoreo o castañeteo de los picos echando las cabezas hacia atràs y entreabriendo las alas.

El Cernícalo Primilla

El cernícalo primilla es una pequeña rapaz que ocupa para criar los edificios de algunos pueblos y caseríos de la comarca sur de Valladolid. Construyen sus nidos en pequeños agujeros, orificios de las paredes o debajo de las tejas, en la mayoría de los casos formando colonias.

En las campiñas de la región fue una especie abundante en el pasado, pero se convirtió en una de las rapaces más amenazadas al desaparecer en los años ochenta de la mayor parte de los núcleos urbanos donde nidificaba. Sin embargo tras este fuerte declive, la especie inició una importante recuperación en la década de los noventa recolonizando antiguas localidades de cría.

Esta comarca es junto con la de Tierra de Campos la que alberga la población más numerosa de cernícalo primilla de la provincia de Valladolid. En ella destacan municipios como Honcalada, Olmedo, Nava del Rey o Medina del Campo donde se encuentran los mayores núcleos de nidificación.

EL CERNÍCALO PRIMILLA (*Falco naumanni*) es sin duda la rapaz más conocida y asociada a los núcleos de población de las campiñas cerealistas. Sus hábitos coloniales y característica voz le diferencian del cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) muy similar en tamaño y coloración de su plumaje.

MIGRACIÓN: Es una especie estival, abandonando sus localidades de cría a finales del verano. Su viaje migratorio les conduce a tierras africanas para regresar de nuevo cada año en el mes de marzo a su antiguo agujero para criar.

IDENTIFICACIÓN: El macho tiene el dorso pardo sin manchas y plumas grises azuladas en las alas, mientras que la hembra presenta una coloración pardo-rojiza moteada de negro.

LA CAZA: En vuelo se detiene frecuentemente en el aire (se cierne) desde donde divisa sus posibles presas, lanzándose al suelo para capturarlas. Fácil de observar en postes o cables de la luz que le sirven de atalaya para cazar.

NIDIFICACIÓN: Utiliza sobre todo viejos edificios (iglesias, monasterios, etc.) para criar, aprovechando la protección que le ofrecen los agujeros bajo las tejas, huecos o mechinales de estas construcciones.

ALIMENTACIÓN: Su dieta se basa preferentemente en insectos que captura en zonas despejadas cercanas a las colonias. Son frecuentes también pequeños vertebrados como ratones, musarañas, topillos o lagartijas.

LA PUESTA: tiene lugar principalmente en el mes de mayo y consta de dos a cinco huevos. Ambos sexos participan en la protección y alimentación de los pollos, hecho singular en los halcones.

ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS CON INTERÉS PARA LAS AVES

Dormidero de cormoranes y colonia de cría de ardeidas.

Pinar isla.

RESERVA NATURAL DE RIBERAS DE CASTRONUÑO-VEGAS DEL DUERO

El espacio protegido ocupa la vega del río Duero y su entorno (8.421 hectáreas). Destaca el bosque de ribera bien conservado en algunos tramos del río, el embalse de San José con amplias superficies de carrizal y los encinares y pinares de Cubillas, Cartago y Bayona. La reserva tiene gran interés por las poblaciones nidificantes de ardeidas (garza imperial y garza real), aguilucho lagunero y cormorán grande. Los bosques de ribera, encinares y pinares albergan una importante comunidad de aves entre las que sobresalen las poblaciones de cigüeña blanca, milano negro y águila calzada. Otras especies nidificantes son el somormujo lavanco, zampullín chico, ánade real, halcón peregrino, águila culebrera, carricero común, carricero tordal, pájaro moscón, etc. En migración hay registros habituales de espátula y águila pescadora siendo ocasional la cigüeña negra, la garcilla cangrejera y el avetoro.

ZEPA TIERRA DE CAMPIÑAS

Se trata de una de las ZEPA con mayor superficie de la región con alrededor de 139.000 hectáreas entre las provincias de Valladolid, Salamanca y Ávila. El paisaje se caracteriza por amplios espacios abiertos dedicados a cultivos cerealistas, con pequeños bosques aislados de pinar y encinar. Además hay una alta concentración de pequeños lavajos y bodones diseminados por todo el territorio que forman parte del LIC Humedales de los Arenales de gran interés para las aves acuáticas. El espacio alberga importantes poblaciones de aves esteparias entre las que destacan las poblaciones de avutarda, sisón, ortega, aguilucho cenizo y cernícalo primilla. Los humedales en años favorables de agua acogen numerosas poblaciones de aves acuáticas principalmente anátidas y limícolas en migración. Además tiene gran interés la invernada regular en la zona de grulla común.

Tierras de labor en Nava del Rey.

ZEPA LA NAVA-RUEDA

El espacio se extiende por las campiñas meridionales del sur de la provincia de Valladolid (Campo de Medina) con una superficie de 7.167 hectáreas. Se trata de un área de relieves llanos que forma el valle del río Zapardiel entre los pequeños escarpes que dan acceso a las terrazas de Rueda-La Seca al oeste y la vega del Duero al este. La mayor parte de este territorio se dedica a la agricultura en donde domina el cultivo de cereal. Las principales masas forestales se encuentran al norte del espacio con pinares de pino piñonero y resinero (Pinar de la Nava) y una reducida mancha de alcornoque (Foncastín) de gran interés en la provincia. También hay algunos pequeños bosques de ribera y carrizales en el río Zapardiel y en los pequeños arroyos que discurren por la zona. El espacio tiene interés para las aves esteparias, destacando las poblaciones reproductoras de avutarda, sisón, cernícalo primilla y calandria común en los campos agrícolas y de rapaces como el milano negro y águila calzada en los pinares del norte del espacio.

Lugares de Interés Comunitario

En la zona hay cinco LIC (Lugares de Interés Comunitario) que forman junto a los espacios naturales antes descritos la RED NATURA 2000.

- **LIC LAGUNAS DE COCA Y OLMEDO**
- **LIC HUMEDALES DE LOS ARENALES**
- **LIC RIBERAS DEL RÍO ADAJA Y AFLUENTES**
- **LIC RIBERAS DEL RÍO CEGA**
- **LIC RIBERAS DEL RÍO DUERO Y AFLUENTES**

CASTRONUÑO - ALAEJOS - NAVA DEL REY

Descripción de la ruta

La ruta se inicia en la Reserva Natural de Riberas de Castronuño-Vega del Duero en donde se podrán observar numerosas aves acuáticas en el embalse de San José y otras especies de los sotos, pinares y encinares. Del río Duero se partirá hacia la ZEPA Tierra de Campiñas y la ZEPA La Nava-Rueda para la observación de aves esteparias. Los campos agrícolas de los municipios de Alaejos y Nava del Rey son un lugar extraordinario para localizar bandos de avutardas al tratarse de parajes con elevadas densidades de esta especie.

Puntos de interés

• **Casa de la Reserva (Castronuño):** el centro forma parte de la red de infraestructuras asociadas al Programa de Parques Naturales de Castilla y León. Es una visita necesaria para conocer los valores naturales del espacio protegido.

• **Mirador de la Muela (Castronuño):** hay una excelente panorámica del espacio natural con vistas del embalse de San José en primer término y el encinar de Cubillas al fondo.

• **Castronuño-Presa de San José:** senda señalizada para caminar desde el mirador de la Muela a la presa que recorre la margen izquierda del embalse. El itinerario tiene gran interés para la observación de aves acuáticas y también aves forestales asociadas a los sotos. En la época de nidificación es fácil ver en el embalse las siguientes especies: somormujo lavanco, zampullín chico, ánade real, garza real, garza imperial, cormorán grande, aguilucho lagunero, milano negro, águila calzada, carricero común, carricero tordal, etc.

Panorámica del Embalse de San José.

Cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*).

• **Alaejos y Nava del Rey:** en los dos núcleos de población se encuentran las colonias más importantes de cernícalo primilla del sur de Valladolid nidificando en ambas localidades alrededor de 100 parejas en el 2005. Además son abundantes otras especies como el vencejo común, golondrina común, avión común junto con varias parejas de cigüeña blanca. La

Ganga común (*Pterocles alchata*).

mejor época para la observación de estas especies es de abril a junio al tratarse de especies estivales que migran a África.

• **Campiñas del sur del Duero:** para la observación de las aves esteparias hay que recorrer en vehículo y a escasa velocidad la red de caminos del sur del término de Alaejos y norte de Nava del Rey. También es recomendable para la localización de las aves en espacios abiertos su búsqueda desde oteaderos con la ayuda de unos prismáticos o telescopio. Uno de los momentos más sobresalientes de las aves de las campiñas es la parada nupcial de la avutarda. A partir de enero y hasta abril, las aves se reúnen en determinadas parcelas para llevar a cabo las espectaculares "ruedas", un ceremonial de singular belleza en el que los machos se enfrentan y muestran todo su esplendor del plumaje para llamar la atención de las hembras.

Lavajo de Las Lavanderas.

NAVA DEL REY - CASTREJON - FRESNO EL VIEJO - CARPIO - NUEVA VILLA DE LAS TORRES - EL CAMPILLO - BRAHOJOS DE MEDINA - BOBADILLA DEL CAMPO - FUENTE EL SOL

Descripción de la ruta

La ruta realiza un recorrido por varios municipios de la ZEPA Tierra de Campiñas. El itinerario tiene especial interés para la observación de aves esteparias principalmente por las poblaciones de avutarda que habitan los campos agrícolas. Además se propone la visita al humedal "Lavajo de las Lavanderas" en Carpio, una laguna de gran interés para la nidificación, migración e invernanda de las aves acuáticas.

Fochas comunes (*Fulica atra*).

Ánades reales (*Anas platyrhynchos*).

Archibebe claro (*Tringa nebularia*).

Puntos de interés

• **Lavajo de las Lavanderas:** el humedal permanece con agua la mayor parte del año lo que favorece la presencia de aves acuáticas en todas las estaciones, incluso permite la nidificación de algunas especies algo inusual en la mayor parte de los humedales de la comarca que permanecen secos a excepción de años extraordinarios en lluvias. En el lavajo es común la nidificación de parejas de cigueñuela, chorlitejo chico, focha común y ánade real. A partir de agosto comienza la migración de aves del norte de Europa a África y este lavajo tiene gran interés como zona de descanso y alimentación para numerosas especies de anátidas y limícolas. Entre los primeros son frecuentes las concentraciones de ánade real, pato cuchara, cerceta común mientras que de los segundos destacan las poblaciones de andarríos, combatientes, correlimos, archibebes, chorlitejos, agujas y avefrías.

La amplia red de caminos que hay en los términos municipales propuestos en el itinerario nos permitirá observar varias especies de aves esteparias destacando los bandos de avutardas tan frecuentes en la zona durante todo el año. También en primavera y verano es fácil de ver en vuelo por los cultivos de cereal a ejemplares de aguilucho cenizo en busca de presas. De noviembre a febrero hay además una alta concentración de milano real, que procedentes del norte de Europa, acuden a estas campiñas para pasar el invierno.

Humedal estepario.

Ortega (*Pterocles orientalis*).

FUENTE EL SOL- LOMOVIEJO - SALVADOR DE ZAPARDIEL- MURIEL DE ZAPARDIEL - ATAQUINES

Descripción de la ruta

La ruta recorre municipios del este de la ZEPA Tierra de Campiñas. El paisaje de campos agrícolas se ve interrumpido por pequeños humedales esteparios y terrenos baldíos que ocupan principalmente el entorno del río Zapardiel y que están catalogados en su conjunto dentro del LIC Humedales de los Arenales. Además hay diseminados numerosos pinares de mayor o menor tamaño que diversifican aún más la riqueza de aves que hay en la zona. El itinerario recorre parajes de gran interés para las aves esteparias destacando la importancia de ser una zona de invernada de grulla común.

Puntos de interés

• **Río Zapardiel:** a pesar de ser uno de los ríos más degradados de la comarca por la contaminación de sus aguas y la deforestación de sus riberas, aún conserva en algunos de sus tramos algunos espacios con especial interés para las aves. En el itinerario propuesto, el río atraviesa por varios de sus términos por lo que será recomendable visitar sus orillas para observar

Bando invernante de avefrías (*Vanellus vanellus*).

aves como el carricero tordal que nidifica en los carrizales, espadañas y junqueras que hay en su trazado. Además en el entorno del río hay una gran superficie de prados y humedales de gran importancia para las aves, siendo frecuentes en invierno bandos de avefrías y chorlitos alimentándose en estos pastizales. También se podrá observar en los meses invernales al aguilucho pálido sobrevolando estas llanuras en busca de pequeños roedores tan abundantes en estos parajes.

• **Pinares:** los pinares constituyen un medio de gran valor ecológico para muchas especies de aves forestales. Se trata en muchas ocasiones de las únicas masas forestales de mayor o menor tamaño que hay entre los cultivos de la zona por lo que favorecen la existencia de una comunidad de aves diferente a la que habita en los campos agrícolas de su entorno. Es recomendable caminar por el interior de los pinares para poder observar especies que viven en estos bosques como el azor, una rapaz difícil de ver que nidifica y caza entre sus árboles. También es posible encontrar alguna pareja de carraca, que aunque escasa, todavía se la puede localizar criando en un agujero de un viejo pino. Otras aves con interés y frecuentes en estas zonas arboladas son el águila calzada, milano negro, búho chico, rabilargo, picogordo, etc.

Invierno en los pinares de Rubí de Bracamonte.

SAN VICENTE DEL PALACIO - GOMEZNARRO - RAMIRO - LA ZARZA - OLMEDO

Descripción de la ruta

La ruta recorre varios municipios incluidos en el LIC Humedales de los Arenales. Se trata de un territorio de topografía llana en el que predominan los cultivos agrícolas con amplias superficies de pastizales asociadas a terrenos de alta salinidad de los suelos. La zona destaca por la abundancia de pequeños humedales y prados encharcadizos en años favorables de precipitaciones. Las principales masas forestales están formadas por pinares de pino piñonero y pino resinero. El itinerario visita además un tramo del río Adaja que forma parte del LIC Riberas del los ríos Adaja y afluentes en el término de Olmedo con presencia de sotos bien conservados. La ruta tiene gran interés para las aves por la variedad de hábitats y una gran importancia por ser un área de invernada de grulla común.

Puntos de interés

• **Campos agrícolas:** varios cientos de ejemplares de grulla común procedentes del norte de Europa ocupan este territorio para pasar el invierno desde el mes de noviembre hasta marzo. En estos parajes se encuentran las zonas de alimentación al haber en los cultivos agrícolas abundancia de semillas (cereales, maizales y girasoles) y también sus dormideros, en muchas ocasiones, asociados a los humedales. Para detectar a los grupos de grullas en los campos agrícolas es importante poner especial atención al sonido característico que emiten estas aves sobre todo en sus desplazamientos. Es todo un espectáculo poder observar a cientos de aves alimentándose o en vuelo por los campos de la comarca, siendo el mes de febrero cuando más ejemplares se concentran en la zona con cifras que superan las 1.500 aves.

• **El Cerro (Ramiro):** se trata de un punto elevado desde el cual hay una buena panorámica de la zona que puede servir como oteadero para la localización de los bandos de grullas y avutardas.

• **Humedales y pastizales:** el itinerario tiene gran interés para la observación de aves, en particular para las aves acuáticas en años favorables de precipitaciones. Hay que destacar la alta concentración de pequeños lavajos, bodones y pastizales diseminados por la mayor parte de los términos que recorre, principalmente en San Vicente del Palacio (Lavajo Toribia, Rabiosa, Los lavajos) y en La Zarza.

Bando de grullas comunes (*Grus grus*).

Lechuza campestre (*Asio flammeus*)

Bosque de ribera en el río Adaja.

OLMEDO - PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN - MEGECES - MOJADOS - MATAPOZUELOS

Descripción de la ruta

La ruta recorre tramos de los ríos Adaja, Eresma y Cega catalogados como LIC (Riberas del los ríos Adaja y afluentes y LIC riberas del río Cega). Sus aguas y los sotos bien conservados de chopos, álamos blancos, fresnos, alisos, sauces y toda la vegetación arbustiva asociada es un hábitat extraordinario para la fauna de las campiñas de la meseta. Las aves alcanzan en estos corredores verdes una elevada diversidad y densidad de especies. Además la villa de Olmedo es un buen lugar para la observación de aves que nidifican en el medio urbano.

Puntos de interés

• **Olmedo:** numerosas construcciones históricas albergan importantes poblaciones de cigüeña blanca, vencejo común, avión común, etc. Hacer un recorrido por sus calles y visitar el

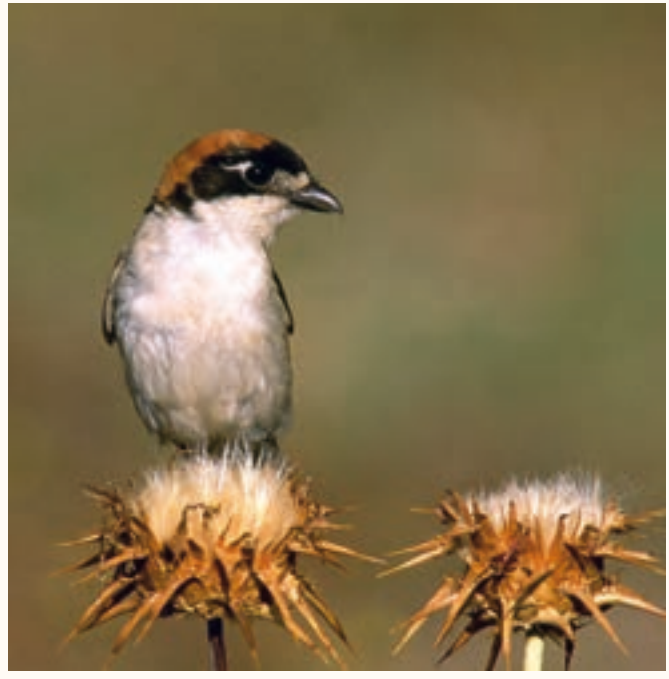
Río Adaja a su paso por Calabazas.

Pareja de cigüeñas blancas (*Ciconia ciconia*) en Olmedo.

entorno de estos edificios proporcionará un inmejorable contexto para la observación de estas especies. Hay que destacar la población reproductora de cernícalo primilla que hay en el municipio con alrededor de 40 parejas en el año 2005.

• **Río Eresma (LIC del Río Adaja y sus afluentes):** en el cruce de la carretera con el río Eresma se encuentra el puente antiguo desde donde puede iniciarse un recorrido caminando junto al río. En este punto hay un cartel de información en el que se indica la ruta II. (Naranja) propuesta por el Ayto. de Pedrajas de San Esteban. El itinerario recorre un tramo del Eresma con sotos muy bien conservados entre pinares y campos agrícolas. El recorrido tiene gran interés para las aves forestales características de las riberas y pinares encontrando una elevada densidad y diversidad de especies. Hay que destacar la nidificación de rapaces como gavilán, azor, águila calzada, milano negro y ratonero común y la abundancia de pequeños pájaros como el ruiseñor común, curruca capirotada, pinzón vulgar, jilguero, rabilargo, etc. junto a otras aves más escasas como el pico menor o el martín pescador.

Vista del páramo (arriba) y ratonero común (*Buteo buteo*) (abajo).



Alcaudón común (*Lanius senator*).

• **Páramo de Pedrajas de San Esteban:** en la localidad de Pedrajas de San Esteban hay que coger el camino del Pico de la Envidia que parte de la calle Humilladero en la que hay un cartel de información señalando la Ruta III Azul propuesta por el Ayto. El camino sube al páramo atravesando las laderas repobladas con pinar y manchas de roble. En el páramo se conserva una agricultura de cereal de secano intercalada entre terrenos baldíos y arbolado disperso de gran interés para las aves. La ruta conduce a la carretera de Alcazaren-Megeces en la que se proponen dos alternativas dependiendo del vehículo y el estado del camino: continuar el camino que sale de frente y que nos conduce hasta la carretera Megeces-Mojados o girar a la derecha para ir por la carretera hasta Megeces.

El recorrido por el páramo nos ofrece la posibilidad de observar en la primavera y verano rapaces nidificantes como el aguilucho cenizo, cernícalo vulgar, ratonero común, águila calzada. Es también frecuente la collalba gris, alcaudón común, bisbita campestre, cogujada común, etc. En el verano se pueden observar grupos de cernícalo primilla cazando en la zona, sin descartar la presencia de águila real y de forma ocasional de águila imperial Ibérica.

Bosque galería en el río Eresma, auténtico oasis para las aves.

• **Río Cega (LIC Riberas del Río Cega):** la ruta sigue por la carretera dirección a Mojados que discurre paralela al río Cega. En este tramo se podrá realizar una parada en la Ermita de Mojados, junto al río, siendo recomendable un paseo por los sotos.

• **Ríos Eresma y Adaja (LIC del Río Adaja y sus afluentes):** desde Mojados y en dirección Matapozuelos, la carretera cruza el río Eresma y el río Adaja. Nada más pasar el puente del río Eresma se recomienda coger el primer camino de la derecha que recorre el pinar paralelo al río. El camino se puede realizar a pie para observar aves o en vehículo, hasta llegar a la Ermita de la Virgen de Siete Iglesias donde se encuentra la unión de ambos ríos. En este paraje hay sotos bien conservados y por tanto una elevada densidad y diversidad de especies de aves asociadas a este medio.

Asociación "Ruta del Mudéjar" Comarca Sur de Valladolid
Situación y Mapa de Carreteras

Ruta Del Mudéjar

ASOCIACIÓN DE DESARROLLO RURAL
COMARCA SUR DE VALLADOLID

C/ Carnicerias, 4 - 47410 Olmedo (Valladolid)
www.rutadelmudejar.com

TRINO

Turismo Rural de Interior y Ornitología

Junta de Castilla y León

Diputación de Valladolid

COLABORA:

Caja España